

■ **REVUELTA POPULAR EN ECUADOR**

María Fernanda Vallejo Aristizábal
Fotos de Josué Araujo

■ **CRÓNICA DE UNA MASACRE ANUNCIADA EN SAN MATEO DEL MAR**

Miguel Ángel A. García Aguirre

■ **PROTEGER A LA GENTE SIN BALAZOS PERO CON SEGURIDAD Y JUSTICIA**

Hermann Bellinghausen



Protesta indígena y popular en Ecuador. Junio de 2022. Foto: Josué Araujo

LA RESPUESTA COMUNITARIA EN AMÉRICA LATINA

■ **LA FRONTERA DEL SOCONUSCO Y LOS MIGRANTES**

Dolores Camacho Velázquez y Armando Méndez Zárate

■ **LAYÚ BEE: RESISTENCIA EN UN CAMPO AGONIZANTE**

■ **INICIA ENTREGA DE TIERRAS EN SAN ISIDRO, JALISCO**

Verónica Villa Arias

■ **GUARDIANES DE SEMILLAS EN LA URBANIZACIÓN DE TLÁHUAC**

Leonel Ayala

■ **APRESURAR EL PASO EN AMÉRICA LATINA**

Kajkoj Máximo Ba Tiul

■ **CAMINOS PARA LA DEMOCRACIA**

Raúl Allain

■ **PARA QUE LA PALABRA SEA PROMESA DE JUSTICIA**

Ramón Vera-Herrera

■ **LAS VOCES POLIFÓNICAS DE LAS MUJERES EN TZAM**

Fernanda Peralta Muñoz

■ **VOLVER A LOS CIELOS MIXES**

Benito Ramírez Cruz

Fotos de Damián Martínez

■ **BALAS Y SUEÑOS EN LAS NARRACIONES DE FLORENTINO SOLANO**

Jaime García Leyva

■ **CHICHARRAS: CINE EN COMUNALIDAD**

Entrevista con Luna Marán por Rocío Flores

■ **LA PIEDRA. UN POEMA A PROPÓSITO DE SAMIR FLORES**

Huberto Bazán

LA RESPUESTA COMUNITARIA

Son tiempos de crispación, polarización y maniqueísmos. Hablemos de un país, un área geográfica, un continente. El mundo entero. De precariedad económica y moral. De temores fatalistas y fatalidades cumplidas, deterioro ambiental y de la salud pública. De violencia criminal en unas partes, franca guerra en otras. Florecen los racimos, los prejuicios, las innegociables diferencias religiosas y nacionalistas.

La democracia en términos electorales está muy desprestigiada. Y lo peor es que cada día más. En Estados Unidos, por toda Europa, el Medio Oriente, el subcontinente chino, Indonesia, Filipinas, Brasil. Prosperan los presidentes comediantes o paladines de la impotencia a lo largo de la Gran Europa, mientras avanzan las organizaciones profascistas. Temibles e inamovibles hombres fuertes en Rusia y Turquía. Reinos déspotas en Arabia Saudita y sus satélites árabes. Amenazantes Estados militares como Israel, Irán, Corea del Norte. Países y regiones semi-coloniales en guerra permanente, de Yemen a Siria, del ex Congo belga a la Palestina arrasada y robada.

En este triste mapa político, hay algo quizás diferente en el continente latinoamericano, una región que raras veces ha rendido buenas cuentas en cuanto a democracia y libertades civiles. Existe un espíritu de revuelta que si bien puede ser mediatizado o cooptado, ya no puede ignorarse. A diferencia de Europa, acá la derecha va en retirada por ahora y se repliega, rencorosa. Lo vemos en México, Colombia, Chile, Bolivia, Honduras. Hay países que la hostilidad antidemocrática de la derecha ha vuelto casi ingobernables, como Perú, Ecuador y Guatemala. Países cercados y boicoteados, y aun así ya en las fauces del capitalismo global: Cuba, Venezuela. Estados usurpados en Nicaragua y El Salvador. Progresismos traicionados en Uruguay y Chile.

Mas por primera vez la región adquiere un perfil común propio. Aun en los limitados términos de la democracia electoral y los actuales ajustes nacionalistas ante la economía de mercado a la que están atadas las naciones latinoamericanas, el clima político es distinto al resto del mundo. Populares a trompicones, atrapadas en el capitalismo por más que digan lo contrario, las naciones "progresistas" (como se les ha venido apellidando) no salen del extractivismo, el despojo territorial, la urbanización, una industria y un turismo de rodillas ante los inversionistas del gran capital, sea yanqui, chino, español o de la Unión Europea. O local, pues también tenemos entre nosotros a algunos de los barones más millonarios del mundo.

Esta oleada de anti-neoliberalismo declarativo o efectivo no se debe a las urnas, a nuevas alianzas partidarias (México, Colombia, Chile, Honduras) ni a

los retornos recurrentes del peronismo. La etiqueta de "izquierda" está muy manoseada. Deslavada. Se da por hecho, sin mucho análisis, contrapuesta a una "derecha" que se pone gorras, viste de colores claros y sale a pasear sus ostentosas minoría y blanquitud por las avenidas. En cierto modo derrotada. También boyante, patronal, más próspera que los países donde el gobierno promete atender prioritariamente a "los pobres".

Ante el desconsolador estado de cosas en Estados Unidos, donde los retrocesos democráticos están a la orden del día, la situación latinoamericana resulta excepcional y alentadora. Al imperio yanqui, su armamentismo desbocado lo cubre de masacres estúpidas cada día, algunas de alto impacto. Un poder militar en guerra teledirigida en Ucrania hace camino para el conflicto global, abra o no el frente chino. Enfrenta crisis ambientales, desempleo y la inconformidad profunda de mujeres, afroamericanos, nativos americanos, trabajadores y migrantes del sur. En tanto, ha perdido la "exclusividad" que ostentaba en su patio trasero. Latinoamérica ya merca-dea en gran escala con chinos, alemanes, españoles, franceses, británicos, canadienses, rusos, japoneses.

El posible retorno del trumpismo y la eventual instalación de milicias territoriales para defender su ilegitimidad abusiva, racista y ultraconservadora, vuelve a Estados Unidos un vecino incómodo. Y a la vez inevitable. Como palomillas atraídas por la luz, mexicanos, centroamericanos, cubanos y venezolanos migran masivamente al norte, jugándose la vida. Quienes lo logran se convierten, con grandes sacrificios y riesgos, en el pilar económico de sus familias y comunidades de origen. Así están las contradicciones en la actual Latinoamérica.

¿Qué determina esta situación política y social más "abierta", incluso esperanzadora, a pesar

de los espejismos? ¿Que los partidos nuevos en el poder convencen a la población con sus promesas? ¿Que los electores le apuestan a lo que suena a "cambio"? ¿No será acaso que las sociedades de nuestros países, los pueblos originarios emancipados y autónomos, los movimientos populares urbanos, las resistencias contra minas y narcotraficantes, la defensa de los recursos naturales y sus territorios, crean en conjunto una plataforma viva que, contra la corriente global, se fortalece en la diversidad y lo comunal?

Los Estados nacionales de Latinoamérica no pueden cantar victoria. Practican un colonialismo interno incontestable, sean Brasil, Chile, México, Guatemala o Colombia. Parte del calor político en nuestros países viene de la inconformidad activa y creativa de las comunidades y en general de quienes conciben un presente y un futuro en lo comunitario. Los Estados eluden las exigencias de autonomía, la igualdad de derechos lingüísticos y culturales de quienes demandan protección efectiva contra las bandas criminales, el otro sello de Latinoamérica: cárteles, maras, paramilitares.

Es la América que vemos en la resistencia a fuego vivo en Wallmapu, en las fogatas simbólicas y reales de Cherán, en la autonomía rebelde zapatista, en las grandes marchas de las nacionalidades indígenas en Ecuador. La más reciente contagió a barrios urbanos y universidades del país andino con ese espíritu comunitario, de organización y convivencia que fraguó la revuelta popular contra las medidas económicas de un gobierno autoritario y neoliberal de última hora.

Ante la cadena de guerras, colapsos, crisis alimentarias, hídricas y sistémicas que se avizora, la respuesta habrá de pasar por la comunalidad regional, la organización horizontal, las autonomías territoriales y alimentarias, la defensa frontal de los derechos individuales y colectivos. Algún día, los que mandan deberán obedecerles ■

Fiesta de Corpus Christi en Suchiapa, Chiapas. Junio de 2022. Reportaje gráfico de Isabel Mateos



umbra

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Logística y producción: Ligia García Villajuana
Retoque fotográfico: Ricardo Flores
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en Ojarasca, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V. Avenida Cuauhtémoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

LOS GUARDIANES DE SEMILLAS

Y LA URBANIZACIÓN DE TLÁHUAC

LEONEL AYALA

Si nos ubicamos en las tierras de San Francisco Tlatenco, justo en el lado sur de la Sierra de Santa Catarina, al ver el paisaje de la delegación Tláhuac nos damos cuenta que sigue siendo una mirada a la parte rural de la Ciudad de México. Hace apenas poco más de medio siglo, los pueblos de Tláhuac eran ribereños, compartían las costas del lago de Chalco y una parte del de Xochimilco. Esto antes de la desecación de lago de Chalco iniciada por Iñigo Noriega en la última década del siglo XIX y primeras del XX, hacendado de la región y compadre de Porfirio Díaz. Obra hidráulica de grandes repercusiones, una de las más grandes hechas en la historia de la cuenca de México. Ésta asume una perspectiva totalmente contraria a la que tenían los antiguos habitantes de la región, y de muchos pueblos de la actualidad.

A la desecación del lago de Chalco iniciado el siglo XX y que siguió durante todo su curso hasta terminar e iniciar el nuevo siglo —y que ha reducido el lago a una pequeña laguna y algunos humedales—, se suma la urbanización que cada vez se acelera más en esta zona. Esto ha reducido el área de cultivo de estos pueblos a la parte de tierras encumbradas en la serranía y a la reserva ecológica de San Pedro donde se albergan alrededor de 12 kilómetros de canales que ayudan a irrigar las chinampas que aún quedan en Tláhuac; además se suma un lago artificial, el de los Reyes.

Como parte de un complejo proceso de urbanización, el ejido de San Pedro Tláhuac, que se encuentra en la parte más oriental de la delegación, se abandona paulatinamente. Comienzan los problemas con paracaidistas, como les nombran los pobladores de San Pedro, conflictos por linderos entre ejidatarios, o hasta disputas con el crimen organizado. En total son siete pueblos contando a San Pedro Tláhuac los que subsistieron y viven cotidianamente esta tensión con la expansión de la urbe.

Para completar el paisaje, justo en la parte norte de la reserva ecológica, a unos cuantos metros se encuentra la barda de contención del nuevo paradero de la línea 12 del metro, obra que se ha convertido en el elefante blanco más grande e incómodo para los gobiernos de la Ciudad de México de la última década. Proyecto faraónico impulsado por el gobierno de Marcelo Ebrard y continuado en el de Mancera, entre los principales inversionistas se encontraba Carlos Slim, el mismo empresario que tiene considerables inversiones en el nuevo proyecto mal llamado Tren Maya.

Muchos campesinos de los pueblos de la región se organizaron y enfrentaron al plan de urbanización que trajo consigo la línea 12 del metro, muchos fueron reprimidos y encarcelados en la lucha por detener la construcción de la línea del metro.

Pero lo más importante es que han resistido en la cotidianidad, siguiendo una tradición milenaria en la cuenca del Anáhuac: la siembra de milpa. En las faldas del Tetecon y el Teltama, cerros que conforman una parte de la sierra de Santa Catarina, aún se siguen trabajando varias tierras de cultivo pertenecientes a los pueblos de Tlatenco y Santa Catarina. Son tierras que aún no se han vendido para el proyecto de urbanización que atrajo la línea dorada. Si se camina por estas tierras es claro ver cómo las veredas van bordeando grandes terrazas naturales y artificiales donde algunas familias de San Francisco Tlatenco siembran frijol, calabaza, chile y maíz.

En los últimos dos años han optado por sembrar en la milpa amaranto, pues se han informado sobre las propiedades



Fiesta de Corpus Christi en Suchiapa, Chiapas. Junio de 2022. Reportaje gráfico de Isabel Mateos

que tiene, que ayudan a proteger al maíz de algunas plagas y sobre todo son barreras naturales contra algunas semillas híbridas, que otros campesinos de la misma zona de cultivo han empezado a utilizar. El amaranto se cultiva igual que el maíz. Sobre todo es importante echarle montón cuando lo requiere, me comentaba César Hernández, campesino de Tlatenco y miembro del Frente de Pueblos del Anáhuac (organización fundada por varios pueblos de la región con la intención de enfrentar la construcción de la línea dorada). En uno de los días que estuve acompañándolos en una jornada de trabajo, César explicaba que eso hace que la raíz se oxigene y no se enfríe, con eso ayudan a la planta a crecer, le da calor.

Juan Tomás, hermano de César, siempre hacía un particular énfasis en recordar a sus padres y abuelos. Cada que iniciaba una conversación sobre el tema, respira hondo como si sus recuerdos aparecieran tocándole el corazón. Eso le daba entereza a sus palabras: hay circunstancias que han cambiado nuestra visión, pareciera que hay gente que le pesa la tierra, quieren venderla, porque el trabajo en el campo es muy duro, pero hay algo que nos da un sentido profundamente humano a todos nosotros y eso viene del trabajo con la tierra, con la milpa pues, dice Juan Tomás y continúa: cuando se está con los amigos, mientras se barbecha o se enajona, se platica de todo, se habla de los problemas familiares, hasta los más íntimos secretos.

Precisamente uno de los trabajos que estos campesinos están tratando de impulsar es la recuperación del único frijol endémico de la región, el frijol parraleño. Ellos sabían de la existencia de ese frijol por las pláticas que habían tenido con varios ancianos de la comunidad. César comenta que, según se decía, don Eulogio era el último señor que tenía algunas matitas del parraleño en su casa. Nosotros fuimos a buscarlo hasta ahí y en efecto nos regaló algunas semillas, fue hasta ceremonial, apunta César. Nos la entregó como si fuera una reliquia que iba renacer. Don Eulogio se había encargado de cuidar esa semilla, era el único del pueblo, un verdadero guardián.

Con mucho orgullo comentan los hermanos Hernández: ahora nosotros lo sembramos, tratamos de compartirlo para que se recupere a cabalidad la semilla, en ocasiones sólo sembramos frijol en las parcelas. En varios de los momentos

que pude acompañar a los Hernández al campo, después de la jornada me invitaban a comer, con mucho orgullo lo primero que servían era un plato de frijoles parraleños hervidos, los acompañábamos con salsa de molcajete y con eso teníamos para enchilarnos y tener el privilegio de degustar del único frijol endémico de la región y que está en peligro de extinción.

Así, los campesinos de Tlatenco se convierten en guardianes de semillas, pero no sólo eso, sino de una cultura milpera que los ayuda a generar puentes de comunicación y transmisión de saberes entre ellos mismos y los demás pueblos de la zona. Como decía Bonfil Batalla refiriéndose al maíz: “al cultivar una semilla los seres humanos y los pueblos mexicanos se han cultivado a sí mismos”. Si se conserva una semilla se ayuda a revitalizar ejes de conocimiento, de creatividad cultural, la cual exige un perfeccionamiento continuo de innumerables técnicas de cultivar una semilla, se almacena y se reproduce un arte culinario de sorprendentes riquezas. Se da cabida a una cosmogonía y creencias que se desenvuelven en torno a una semilla o en nuestro caso en torno al frijol, en torno a la milpa. Es pues un conjunto de sistemas de saber que recrea una diversidad importante de conocimientos.

Al conservar y recuperar la semilla del frijol parraleño, los Hernández hacen un acto heroico y de un profundo sentido de sobrevivencia, sobre todo por el contexto en el que se encuentran. La Línea 12, la cual ha colapsado y matado al menos a 32 personas, es parte de un plan maestro de urbanización de la zona de Tláhuac y Chalco. Para los próximos veinte años se proyectan varios centros comerciales, hay grandes planes de unidades habitacionales, un reclusorio y en general todos los aditamentos que requiere un proceso de urbanización acelerado y salvaje, pues es impredecible y tiende a derrumbarse. Esto trata de imponerse frente a lo que queda de la vida rural en los pueblos de Tláhuac ■

LEONEL AYALA, antropólogo social y activista independiente.



Fiesta de Corpus Christi en Suchiapa, Chiapas. Junio de 2022. Reportaje gráfico de Isabel Mateos

SAN MATEO DEL MAR:

CRÓNICA DE UNA ANUNCIADA MASACRE INDÍGENA

MIGUEL ÁNGEL A. GARCÍA AGUIRRE

El dos de mayo de 2020, por la noche, varios sujetos armados realizaron disparos con armas de grueso calibre en contra de compañeros ikoots de San Mateo del Mar, mismos que, debido a la pandemia del Covid-19, mantenían un retén sanitario a la entrada de la agencia municipal de Huazantlán del Río, única entrada por carretera hacia las otras agencias y cabecera de San Mateo, resultando varias personas heridas y vehículos e inmuebles quemados. De inmediato fue emitido un Comunicado Público por parte de una mayoría de agentes municipales, colonias y barrios de la cabecera, así como el Alcalde único constitucional, denunciando estos acontecimientos, haciendo responsable de los mismos al presidente municipal impuesto por el gobierno estatal y el PRI, Bernardino Ponce Hinojosa, y a su asesor, el empresario constructor Jorge Leoncio Arroyo Rodríguez, y pidiendo la integración urgente de una Mesa de Atención, federal y estatal, para garantizar la vida, la seguridad y el patrimonio del pueblo de San Mateo, y la intervención de la CNDH para evitar la violación de los derechos humanos del pueblo ikoots.

Cuatro días después (5 de mayo), las mismas instancias comunitarias de San Mateo entregaron e hicieron público un oficio dirigido a la Secretaría General de Gobierno de Oaxaca, a la CNDH y a la Defensoría del Pueblo de Oaxaca, reiterando que: "...ante los actos graves de violencia, ataque con armas de fuego y vandalismo perpetrado por la policía municipal y del presidente municipal al pueblo y municipio de San Mateo

del Mar, a quien no reconocemos como autoridad que nos represente, todo lo contrario nos están matando, mediante el presente solicitamos a ustedes medidas de seguridad para las comunidades que conformamos el municipio de San Mateo del Mar, ya que como saben hasta el momento no hay garantías mínimas, ni libre tránsito, por lo que se hace necesaria la presencia de seguridad estatal como lo solicitamos desde el primer momento... Por ello mediante el presente solicitamos urgentemente la presencia de la guardia nacional para todas las comunidades que conformamos el municipio de San Mateo del Mar, que realice recorridos y refuerce a la policía comunitaria de las agencias de Huazantlán, Colonia Juárez, Costa Rica, San Pablo y la Cabecera Municipal...".

Reiteraron sobre "la instalación de una Mesa de Atención, para establecer la ruta a seguir ante la inestabilidad, inseguridad y ausencia de poder que se vive en nuestro municipio" y finalizan señalando: "...en el mismo sentido como autoridades y pueblo nos deslindamos de todos los actos violentos, uso de armas y demás actos que violentaron nuestras comunidades y nuestro patrimonio y nuestras vidas, como la muerte del C. Filemón Villalobos (agente suplente de Huazantlán del Río)...".

El 22 de mayo, el mismo conjunto de representantes comunitarios del pueblo ikoots de San Mateo del Mar emitieron otro comunicado, dirigido a los organismos nacionales e internacionales protectores de derechos humanos y a "nuestros hermanos y hermanas ikoots que viven dentro y fuera de nuestro pueblo", en el cual denunciaban que "nuevamente el mismo grupo armado, encabezado por el presidente municipal no reconocido, Bernardino Ponce Hinojosa, realizaron esa

mañana nuevos actos de provocación en la Agencia de Huazantlán del Río y en la entrada del municipio, sin que hayan parado las intimidaciones y provocaciones de violencia...", señalando ahí que "personas conocidas en la Colonia Reforma, al mando de Daniel Edizon y Pedro Arteaga, junto con la policía municipal, hoy se dedican a reprimir y violentar al pueblo...".

Luego, en el mismo texto, señalan que "desde el primer momento han buscado la comunicación con las instituciones estatales... por lo que las omisiones de la Secretaría General del Gobierno y la Fiscalía General de Justicia del Estado implican una grave violación a los derechos de todos los y las ciudadanas, a la niñez y a la vida de toda la colectividad... Los ciudadanos de San Mateo del Mar no estamos en enfrentamiento intracomunitario, como nos están haciendo creer... porque nosotros NO MATAMOS a nuestros hermanos y hermanas, el municipio de San Mateo del Mar no es violento como lo están haciendo ver el grupo armado del actual Ayuntamiento...".

Terminan exhortando al gobierno del estado de Oaxaca y a las instituciones creadas para atender y garantizar la paz social, "para que se realicen todas las diligencias necesarias para que en nuestro pueblo se restablezca el orden, el desarrollo y la estabilidad... y a los organismos de Derechos Humanos para que nuestro caso sea atendido con los protocolos necesarios para que no se sigan violentando nuestros derechos humanos individuales y colectivos...".

El incremento de las agresiones contra el pueblo ikoots de San Mateo en resistencia, desatada en 2019 y

PASA A LA PÁGINA 5 ►

2020, se dan en el marco de dos hechos. Uno, el inicio de las obras de “modernización” del vecino puerto de Salina Cruz (ampliación de rompeolas y escolleras, con posterior dragado del fondo marino), en el marco del llamado Corredor Interoceánico, lo cual implicaría una grave alteración ecológica en el Golfo de Tehuantepec y en las Lagunas Huave (Laguna Superior, Laguna Inferior y Mar Tileme), rompiendo toda la cadena trófica marina y lagunar, constituyéndose así un ecocidio. Y si se considera la estrecha interacción e interdependencia existente entre la ancestral cultura ikoots (pueblo indígena eminentemente pescador) y su entorno biofísico lagunar, dicha alteración ecológica se constituiría en un consecuente etnocidio, siendo San Mateo el núcleo central de la resistencia histórica contra todo tipo de megaproyectos en la región.

En segundo lugar, las entonces autoridades municipales, encabezadas por el presidente Bernardino Ponce Hinojosa, fueron impuestas a través de una elección fraudulenta, con clara injerencia del gobierno de Oaxaca y del PRI, bajo una serie de acciones intimidatorias, violando abiertamente los sistemas normativos internos de San Mateo, a pesar de lo cual dicha elección fue avalada y reconocida por el Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Oaxaca (IEEPCO).

Como señalaron el 22 de mayo, los representantes de la autodenominada Unión de Agencias y Comunidades Indígenas Ikoots aceptaron de buena fe participar en una mesa de diálogo, la cual se instituyó solamente con instancias estatales y con muy bajo perfil, prevaleciendo el clima de intimidación y tensión en todo el territorio comunal y municipal, quedando latente el riesgo de nuevas y violentas agresiones, por lo cual, el siete de junio, el Alcalde Único Municipal y el grupo de agencias que lo respaldaban solicitaron formalmente a la CNDH el urgente otorgamiento de medidas cautelares, solicitud que fue respaldada por un colectivo de organizaciones civiles que apoyaban la resistencia ikoots de San Mateo del Mar.

Dicha solicitud de medidas cautelares fue negligente y criminalmente ignorada por la CNDH y por la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Segob, así como otras instancias federales como el INPI, que tuvieron pleno conocimiento del clima de violencia existente, y cuyas atribuciones y responsabilidades públicas les obligaba a actuar con diligencia, oportunidad y eficiencia para evitar esta masacre, dejándolo de hacer, por lo que resultan igualmente cómplices por omisión.

En cambio, el clima de impunes agresiones y provocaciones se intensificó el domingo 21 de junio a mediodía, cuando un grupo de comuneros que pretendían ir a la agencia de Huazantlán a preparar una asamblea general convocada para ese día en la tarde fueron emboscados a tiros por policías municipales y sicarios al servicio del presidente Bernardino, con un saldo de seis heridos de bala, tal como fue denunciado de inmediato mediante una Alerta-Comunicado público urgente.

Con la indignación popular desatada, la asamblea y autoridades tradicionales de San Mateo deciden continuar con su decisión de realizar la asamblea general convocada para esa tarde en la agencia municipal de Huazantlán del Río, trasladándose entonces a dicho lugar una veintena de camionetas colectivas llenas de gente, solicitándole a la Guardia Nacional que los escoltara.

Al llegar al lugar fueron recibidos con nuevas provocaciones y amagos de violencia, lo que finalmente desborda la ira popular, mientras que los elementos de la Guardia Nacional que, a petición expresa de los representantes de la Unión de Agencias y Comunidades Indígenas Ikoots estaban ahí presentes —mismos que, de acuerdo a su ley interna, tenían la obligación de mantener la paz y tranquilidad en el municipio y de resguardar la integridad y la vida de su población— literalmente huyen del lugar, resultando un lamentable saldo de 15 muertos y un número indeterminado de heridos.

Indignados por estos negligentes actos, el día 23 de junio del 2020, bajo la cobertura de Maderas del Pueblo del Sureste A.C., interpusimos ante la CNDH una queja contra la Guardia Nacional, por omisión y negligencia criminal, misma sobre la que, luego de un año nueve meses —y tras al menos dos solicitudes formales de parte nuestra— se emite la Recomendación 54/2022, misma que formalmente impugnamos el pasado 22 de mayo, debido a que, además de no considerar los derechos colectivos de San Mateo como pueblo indígena, emite únicamente una serie de medidas dirigidas a Rosa Icela Rodríguez, secretaria de Seguridad y Protección Ciudadana, y al gobernador de Oaxaca, Alejandro Murat, omitiendo por completo emitir recomendaciones explícitas tanto para la intocable Guardia Nacional, así como para la Policía Municipal y contra el ahora expresidente municipal, Bernardino Ponce Hinojosa, quien fue el responsable directo de toda la violencia desatada en el municipio de San Mateo.

Paralelamente, durante este periodo la Alcaldía Única Municipal y la Unión de Agencias y Comunidades Indígenas Ikoots realizaron formalmente un proceso de impugnación para el desconocimiento legal del cabildo y edil municipal espurios y para lograr el reconocimiento a sus sistemas normativos internos en la elección de sus autoridades locales, lográndose finalmente que la Sala Regional del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, con sede en Xalapa, Veracruz, les diera finalmente la razón el pasado 17 de marzo de 2022.

Así, mientras la negligencia criminal queda impune, existen en cambio 161 órdenes de aprehensión giradas contra comuneros y comuneras indígenas, acusados de homicidio por los lamentables hechos del 21 de junio de 2020 ■

MIGUEL ÁNGEL A. GARCÍA AGUIRRE dirige la organización Maderas del Pueblo, con décadas de presencia en Los Chimalapas y el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca.

Fiesta de Corpus Christi en Suchiapa, Chiapas. Junio de 2022. Reportaje gráfico de Isabel Mateos



PROTEGER DEL CRIMEN A LA GENTE

SIN BALAZOS, PERO ES IMPERIOSO GARANTIZAR SEGURIDAD Y JUSTICIA



Fiesta de Corpus Christi en Suchiapa, Chiapas. Junio de 2022. Reportaje gráfico de Isabel Mateos

HERMANN BELLINGHAUSEN

Sí, ya entendimos. Atrás quedó la guerra contra el narco que declarara irresponsablemente Felipe Calderón cuando llegó a la presidencia en 2007, creyéndose un Álvaro Uribe más, y que tanta violencia y sufrimiento significó para la población, sin resultados positivos en cuanto a su presunta intención de combatir al crimen. No saneó la corrupción, más bien sirvió de nuevo trampolín para la descomposición institucional, encumbrando a personajes como el súper fiscal Genaro García Luna, hoy preso en Estados Unidos, y prácticamente estableció un narco-Estado mal encubierto. En paráfrasis sangrienta de la rosa de Gertrude Stein, una guerra es una guerra es una guerra.

La estrategia militar y policiaca del calderonato fue continuada con algunos ajustes y nula atención a las prácticas corruptas y las complicidades institucionales durante el gobierno terminal priísta de Enrique Peña Nieto. Los resultados siguieron siendo desastrosos y la violencia no amainó. Las cifras del horror siguieron creciendo.

A su arribo a la presidencia en 2018, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) anunció una nueva estrategia, no de combate sino contención de las actividades criminales y un cierto reparto económico para los pobres. En principio pareció preferible, sobre todo si se lograba disminuir la violencia incontrolada de las partes enfrentadas: los criminales y las fuerzas armadas en las entidades más golpeadas por la descomposición. Sin embargo, con ello se consolidó el dominio territorial ganado por cárteles, pandillas y paramilitares.

En uno de sus tantos coloquialismos, AMLO anunció una política donde prevalecerían los abrazos sobre los balazos. Lo ilustró pronto yéndose a abrazar con la mamá del Chapo en la madriguera de Badiraguato, como si los programas sociales pudieran competir con la dolariza y el miedo. Ha transcurrido la mitad del sexenio, y aunque no dispares los helicópteros y sean menos frecuentes las víctimas del fuego cruzado, no se impiden ejecuciones dirigidas, enfrentamientos entre bandas rivales, masacres en velorios, fiestas y actos de resistencia. Los paramilitares disparan contra comunidades indígenas sin ningún obstáculo en Oaxaca, Guerrero, y sobre todo Chiapas contra los zapatistas y contra otros (Aldama, Nuevo San Gregorio). No cesan las ejecuciones de defensores del territorio, el medio ambiente y los derechos de los pueblos indígenas y campesinos. Los asesinatos de periodistas son constantes. Oficialmente disminuyeron los homicidios dolosos en entidades como la Ciudad de México. Pero la realidad y los efectos de la criminalidad (desapariciones,

emboscadas, lluvia de balas en comunidades y colonias) no cambiaron en el país.

La inacción, la pasividad, la tardanza para actuar y aplicar la ley en graves hechos violentos por parte de la Guardia Nacional, el Ejército federal y las fuerzas judiciales permiten que, de la Sierra Tarahumara a los Altos de Chiapas, pandillas de taladores y motonetas aterroricen a la población sin detenidos ni consecuencias penales. No son muy diferentes los días de plomo para los tsotsiles y tseltales de Aldama, Pantelhó y Cancuc, los nahuas de Chilapa y la Montaña de Guerrero, o bien urbes: Acapulco, Chilpancingo, y ahora San Cristóbal de Las Casas. Continúan las atrocidades contra migrantes mexicanos y centroamericanos, las ejecuciones de defensores territoriales en Morelos, Oaxaca, Chihuahua, Veracruz.

Súmese la impunidad de criminales plenamente identificados y ubicados, contra quienes las autoridades no actúan para, presuntamente, evitar la violencia. El plausible intento de controlar la fuerza de fuego gubernamental no se tradujo en menor violencia, si acaso el fuego proviene de un solo lado, pero sin freno ni contrapesos. La aplicación de justicia y la recuperación de territorios usurpados está pospuesta, diferida a un impreciso futuro.

Las alarmas no han dejado de sonar. Muertes y desplazados por la violencia se acumulan, los feminicidios, las desapariciones, los reclutamientos forzosos (a veces auténtica leva de las bandas criminales). Necesita ocurrir algo de impacto mediático como el gratuito asesinato de dos misioneros jesuitas en la Sierra Tarahumara para que las alarmas reciban respuesta desde el Palacio Nacional y el mismísimo Vaticano. Y no siempre es sensible la respuesta. Para el presidente no son lo mismo los jesuitas que los curas del norte de Jalisco, decenas de ellos amenazados y extorsionados. Y si los retenes del narco le tocan al cardenal tapatío, pues que se aguante, es amigo de la derecha y los empresarios. Al endurecer sus críticas los jesuitas, el presidente les dio carpetazo "por no denunciar" a las autoridades locales las actividades del *Chueco*. Un argumento desarmante.

El perfil visible de las víctimas, y la extensión geográfica de la violencia unilateral e impune llevan a pensar en un cambio en la estrategia benigna y amorosa del Estado, hasta ahora inalterada. Se escuchan voces autorizadas que plantean la urgencia de impedir la impunidad y la normalización de la hegemonía criminal en Chiapas, Sinaloa, Guerrero, Chihuahua, Michoacán, Jalisco, etcétera. No se van a acabar solas.

Según reportó el 26 de junio el corresponsal de *La Jornada* en Chihuahua, Jesús Estrada, durante la misa de

cuerpo presente para los sacerdotes jesuitas Javier Campos y Joaquín César Mora, asesinados el 20 de junio en Cerocahui, hubo un reclamo político contra la estrategia de seguridad pública de López Obrador.

"Respetuosamente pido, señor presidente de la República, que revise su proyecto de seguridad pública, nuestro tono es pacífico, pero alto y claro, invitando a que las acciones de gobierno acaben con la impunidad; son miles los dolientes sin voz que claman justicia en nuestra nación. Los abrazos ya no nos alcanzan para cubrir los balazos", expresó desde el púlpito el clérigo de Creel, Javier Ávila Aguirre.

La nota registra que estas palabras arrancaron "aplausos de los feligreses, adentro del templo y afuera, donde alrededor de 200 católicos escucharon la homilía, pues policías y edecanes restringieron el acceso con el argumento de cumplir protocolos de protección civil".

Se vigilan pues misas y actos electorales, pero no la cotidianidad de la gente, ni siquiera de la oficialmente "buena". Personajes como *El Chueco*, hoy célebre tras asesinar como si nada a dos jesuitas y un guía de turistas, son parte del paisaje y la vida social. Las armas en manos de estos delincuentes son abundantes, y ellos sí las usan cuando les apetece. Han disminuido las aprehensiones de capos mayores y sus cómplices "civiles". La Guardia Nacional llega cuando los "malos" ya se replegaron, como ocurre constantemente en Chiapas. Nunca se desarma a los grupos paramilitares.

Parece necesaria la expedita presencia disuasoria de las fuerzas del orden en los lugares donde se sufren las acciones de los criminales. Y es indispensable desactivar efectivamente a los paramilitares de Santa Marta, Chenalhó, pues no es un simple conflicto intercomunitario. Zedillo no actuó antes de la masacre de Acteal pues el paramilitarismo era parte de su plan; lo que sucede hoy no es lo mismo, pero el *laissez faire* puede llevar a similares y lamentables resultados.

La justicia no alcanza a las víctimas. No se aplica a los agresores, ni a los cobradores, ni a los traficantes de drogas y personas, a menos que caigan in fraganti en aduanas y puestos de revisión. Donde los intereses mineros y turísticos están de fondo, criminales, facciones políticas descompuestas y paramilitares pueden actuar sin obstáculos.

Si no se frena a los criminales y se recuperan los territorios comunales usurpados, aunque se abrace a las víctimas, las cosas no cambiarán. El país ya está militarizado. Afortunadamente, las policías parecieran tener más tensas las riendas que controlan sus abusos. Pero la violencia, la descomposición y la impunidad siguen. Se requiere una revisión profunda en cuanto al uso de la fuerza legal y la acción eficaz de investigadores y tribunales ■

LAYÚ BEE:

LA RESISTENCIA SOBRE UN CAMPO AGONIZANTE

Megaproyectos como el Corredor Interoceánico, el uso industrial del suelo, la militarización, los intereses geopolíticos sobre las comunidades indígenas y la violencia contra quienes se atreven a defender sus tierras y el territorio, son sólo algunas de las amenazas a la región de Layú Bee, mejor conocida como el Istmo de Tehuantepec, explica la Asamblea de Pueblos Indígenas del Istmo en Defensa de la Tierra y el Territorio (APIIDTT).

Tomando como referencia el comunicado “No habrá paisaje después de la batalla”, publicado el 3 de marzo por los Subcomandantes Moisés y Galeano del EZLN, los pueblos de Layú Bee que integran la Asamblea compartieron la reflexión “No habrá paisaje después de la transformación”, un compendio en tres partes sobre los atropellos hacia las comunidades de Oaxaca y Veracruz cometidos por los gobiernos federal y locales y las empresas de México y otros países.

La Asamblea del Istmo refiere que en Layú Bee hay intereses del gran capital en juego, y “quienes ganan son los grandes consorcios armamentistas y los grandes capitales que ven la oportunidad para conquistar, destruir/reconstruir territorios, es decir, para crear nuevos mercados de mercancías, de consumidores y de personas”. Es por esto que, añaden, “no habrá paisaje después de la transformación”.

Los ataques por todos los frentes políticos, sociales, culturales y ambientales, aseguran los pueblos, convirtieron a Layú Bee en “un campo agonizante”, desgastado por los diversos emprendimientos de supuesto “progreso y desarrollo” que gobiernos de ayer y de hoy han implementado en la zona y que han devastado decenas de miles de hectáreas de selvas tropicales húmedas y han destruido, por ejemplo, más del 80 por ciento de los ecosistemas de humedales en el delta del río Coatzacoalcos, en el estado de Veracruz.

Los pueblos de la Asamblea destacan que quien “ocupa la silla presidencial quiere fragmentar nuestro territorio para entregarlo a los capataces”. El temor de estos

pueblos, y su motivo para la resistencia, se encuentra en la amenaza constante de despojo de la tierra, y también de la memoria.

Y es que “todos vienen por un trozo de Layú Bee”, tanto que los intereses geopolíticos en la región se han traducido en estrategias como el anuncio de una inversión de 250 millones de dólares por parte de Estados Unidos en los estados que abarcan el Corredor Interoceánico y el Tren Maya; además de todos los movimientos para militarizar la región. La APIIDTT indica que entre las evidencias para el reacomodo político que se pretende en el Istmo, está la realización en territorio mexicano de los ejercicios militares “Tradewinds 2022”, ejecutados y patrocinados por el Comando Sur de Estados Unidos para fortalecer la capacidad de reacción de los militares en la región, desarrollar nuevos procedimientos operativos estándar y entrenar a los efectivos para la dilución de protestas o disturbios urbanos y de lucha contra las bombas molotov. Y aunado a ello, agregan los pueblos organizados, está el envío y movilización de 4 mil 362 militares para brindar seguridad al Corredor Interoceánico.

La embestida contra los pueblos de Layú Bee no termina en el despojo por los megaproyectos, los parques eólicos y las minas, ni en la militarización e implementación de estrategias geopolíticas para su desarrollo. Está también, como un brazo más de la guerra hacia las comunidades indígenas, la violencia que arrebató las vidas de los defensores comunitarios y amedrenta a los colectivos. El ataque contra los pueblos originarios en México es conjunto e integral, y para el gobierno federal, como dice la Asamblea, “la violencia sigue siendo su arma de respuesta a aquellas demandas colectivas que prometió resolver y hoy ha dejado en el olvido [...]. Sin miedo a equivocarnos, decimos que no existió el fin de una era política, ni el inicio de otra, sino la continuidad de un capitalismo depredador”.

UN POCO DE HISTORIA

Desde 1909, cuando los nahuas y los tannundajíyi (popolucas) se enfrentaron al reordenamiento territorial en la rebelión de Acayucan, contra la especulación y despojo de más de 80 mil hectáreas de tierras por la construcción de las vías férreas, hasta el 2022, en que las comunidades organizadas hacen frente a las diferentes violaciones de sus derechos territoriales e indígenas por la vía jurídica y social, los pueblos de Layú Bee han resistido a cualquier gobierno, sea del color que sea y a pesar de cualquier discurso oficial que trate de minimizar sus historias de rebeldía y posicionarse como el verdadero cambio. La APIIDTT plantea: “Hoy el peligro se vistió de izquierda y desde su podium convence a sus seguidores de que los pueblos indígenas no hemos sido sujetos de historia en los pasados regímenes; hoy el capataz ha hecho creer a sus seguidores que nuestra historia como pueblos comienza con él; ha querido borrar que como pueblos indígenas hemos sido los primeros en enfrentar el despojo; el capataz ha convencido a sus fieles de que la defensa de los territorios inicia con él al frente y es garantizada por sus instituciones clientelares”.

Si empresas y gobiernos continúan su ofensiva, los pueblos también se mantendrán en la defensa de lo que por generaciones les han querido arrebatar. Por eso, la Asamblea convoca la organización de la Caravana y Encuentro Internacional “EL SUR RESISTE”, a realizarse en los territorios amenazados por los megaproyectos del Corredor Interoceánico y el Tren Maya durante la primavera de 2023, con el objetivo de que, a tres años de la pandemia, se articulen las “experiencias, sentires, formas de luchar y resistir” de los pueblos a nivel nacional e internacional. Pues de lo contrario, insisten, “no habrá paisaje después de la transformación” ■

GMR

El bule. Foto: Mario Olarte



REVUELTA EN ECUADOR

NUEVOS TEJIDOS LOCALES FRENTE A LOS CÁRTELES DEL NEOLIBERALISMO



Protesta indígena y popular en Ecuador. Junio de 2022. Foto: Josué Araujo

MARÍA FERNANDA VALLEJO ARISTIZÁBAL

Tratar de entender estos últimos 18 días, nos obliga a mirar el retorno del recetario neoliberal, encomendado al gobierno de Lenin Moreno, y al muy buen uso de las reformas hiper presidencialistas y autoritarias que, entre otras reformas del Estado, quedaron de la década que le precedió. Ya en octubre de 2019, un año después de que Moreno asumiera la presidencia, se produjo el primer estallido social anti-ajustes; diez días de protesta que dejaron como saldo 11 personas muertas y cientos de heridas y mutiladas.

Algunas características diferentes presentaba este neoliberalismo recargado. Si las miramos con atención, no sólo se repiten en el paro de junio de 2022, sino que dan pistas del nuevo tipo de Estado que vivimos. También, los tejidos organizativos empezaban a mostrar su renovación y germinaban nuevos, principalmente a nivel urbano.

Ya en octubre 2019, el Estado exhibió la inversión realizada en las fuerzas antimotines, equipadas con trajes, vehículos, armamentos y más tecnología que no se había visto por acá. Capaz de perseguir, humillar, vejar, violentar y matar al mejor estilo de las gendarmerías más duras de América Latina.

Pese a ser lo más notorio e intimidante, lo preocupante fue constatar que la organización popular no tuvo interlocutor en ninguna instancia del Estado. El presidente huyó a Guayaquil y luego a Galápagos, habló al país mediante cadenas nacionales, rodeado de militares y policías. La Asamblea Nacional no sesionó ni recibió a delegación alguna que expusiera sus puntos. La Fiscalía no procesó detenciones arbitrarias. No hubo gabinete trabajando la crisis, sólo la Ministra del Interior y los jefes del ejército y la policía. El alcalde de

entonces no asomó las narices. ¿Cómo pudo un Estado funcionar tantos días con tanta ausencia?

Las demandas, muy parecidas a las actuales, fueron reducidas mediáticamente a una medular: que no se eliminara el subsidio a los combustibles (medida neoliberal clásica que ya fue resistida en los noventa por el movimiento indígena). Pese a tanta elusión, finalmente el Movimiento Indígena forzó al gobierno a sentarse a la mesa de diálogo con la intermediación de la ONU. Este diálogo sería transmitido en vivo, para que la sociedad entera participara de la discusión y los acuerdos. En aquella ocasión, se mostró públicamente la incapacidad de tratos honestos que tienen los funcionarios en el gobierno. Al final, el gobierno derogó el decreto que eliminaba los subsidios. Luego vendría el Covid-19 y la cuarentena nacional que aceleró el empobrecimiento general y sobre todo, facilitó la aplicación de un decreto liberalizando el precio de los combustibles, además de leyes de flexibilización laboral, simplificación de los despidos y eliminación de derecho a indemnizaciones, entre las más horribles. Cuatro mil 500 millones de deuda en impuestos fue condonada por Moreno a los principales grupos económicos del país en 2018 mediante la ley de fomento productivo, mientras firmaba un acuerdo con el FMI por 6 mil 500 millones de dólares. Moreno nunca explicó por qué cuando pudo financiar el presupuesto con la recaudación tributaria, decidió no cobrar y desfinanció el Presupuesto General del Estado.

A sí llegamos a la elección de un banquero como presidente, con pobre votación popular, pero con el respaldo de los grupos hegemónicos.

Un año tuvo el "Gobierno del Encuentro" para encontrarse con las organizaciones sociales; se sentó un par de

ocasiones en septiembre declarando públicamente que se estaban avanzando acuerdos. La Conaie, por su parte, decía no entender por qué llamaban acuerdos a conversaciones preliminares donde apenas se habían empezado a exponer los asuntos. Viendo que no había como "darles la vuelta" a estos interlocutores mirados con evidente menosprecio, el presidente cambió de estrategia y prefirió mandar recados a través de cadenas y trinos, instalando la narrativa de los "violentos y golpistas" en la figura del presidente de turno de la Conaie. Por otro lado, llenó de embustes las respuestas políticas y económicas que la sociedad le demandaba.

Por su parte la Conaie convocó a una movilización en los territorios a finales de octubre de 2021, misma que se suspendió al iniciar el feriado de difuntos, dejando claro que si no se tratan los problemas medulares de empobrecimiento generalizado, volverían a protestar.

A diciembre de 2020, las Reservas Internacionales de Ecuador alcanzaron un récord histórico de USD 7 mil 377 millones de dólares, recaudado a costa de la reducción del presupuesto en salud, en educación, y todo cuanto servicio público hubiera. Este fondito destinado a que los tenedores de deuda (en gran parte, los mismos a los que se les perdonó el pago de impuestos) cobraran puntualmente el pago de los intereses. Y así es como llegamos a junio, siendo Ecuador el tercer país más desigual de América Latina después de Colombia y Brasil. Con un 30% de la población afectada por la desnutrición, sin médicos ni medicinas en los hospitales públicos, sin maestros ni equipamiento en las instituciones públicas de educación media y superior (este año 85 mil estudiantes se quedaron fuera de la universidad), un millón de personas no tienen empleo. En 12 meses se ha gobernado a través de decretos y media docena de estados de excepción.

Y no conforme con tanto expolio, Guillermo Lasso asistió a la Cumbre de las Américas, no sólo a mostrar su abyecto servilismo en público, sino sobre todo a recibir financiamiento, equipamiento y asesoría para implementar un Plan Ecuador que, a pretexto de combatir el narcotráfico, refuerce la represión armada contra las inevitables rebeliones populares que tan bestial expolio provoca y provocará. Es claro que en el tablero regional, no pudiendo contener los vientos democratizadores en Colombia, se necesita instalar una sucursal de la muerte en este territorio pequeño y anexo. Ésa fue la respuesta del presidente a los llamados de las organizaciones indígenas y populares.

Por si fueran pocos los agravios/señales de cómo va la mano, en pleno paro se emitió un decreto (el 457) para despedir a aún más personas del sector público (aquellas que llevan 7 o más años aguantando contratos temporales, en su mayoría médicos y docentes), y abre las puertas al incremento del costo de los servicios. Mil millones desembolsó el FMI en medio de la rebelión popular, alegando que la economía se recuperó con un crecimiento del 4.2 % en 2021, por una buena gestión que ha preservado la estabilidad macroeconómica y financiera, según dijo la presidenta interina del FMI.¹ Aún más, en esos mismos días, la Junta Bancaria² elevó de manera sorpresiva (no interesa con qué sustento técnico o legal) las tasas de interés, ajuste que entraba en vigencia a partir del 1 de julio. El incremento es mayor en los casos de créditos para MYPYMES (de 9 a 11% anual), el microcrédito minorista (de 19 a 28%), y el crédito educativo social (de 5.5 a 7.5%).

Un cerco y acoso mediático se implementó con eficacia, nadie hablaba de las demandas no escuchadas que originaron la protesta. Sin embargo, durante 10 días casi todo el país estaba paralizado, toda la región Andina, toda la Amazonía y, progresivamente la Costa; hasta Galápagos se sumó. Ríos de gentes salieron a manifestarse en Guayaquil, pese a que su alcaldesa mandó a “blindar” todas las entradas a la ciudad. En las provincias, no sólo eran campesinas, campesinos e indígenas, eran defensoras y defensores de la naturaleza, docentes, personal de salud, taxistas, barrios, mujeres y más diversidades y colectivos que pararon las ciudades del interior, la producción local de alimentos, la circulación de bienes, incluso detuvieron la explotación petrolera y minera, aguantando represión brutal y muerte. Nada se sabía de esto ni dentro, ni fuera del país. Un grito tan fuerte no se lograba escuchar, sólo gruñidos azuzando y difamando desde el poder.

Entre las respuestas del gobierno estuvo la detención ilegal del presidente de la Conaie, cuyo paradero se desconoció

durante más de 20 horas. A raíz de esto se empezó a organizar, una vez más, la marcha masiva a Quito, en medio de amenazas, injurias y discursos que alimentaban el racismo y la violencia. Pero es desde Quito que se amplificó hacia afuera lo que estaba pasando. La paralización era total, la escasez de alimentos y otros bienes, se sentía; la falta de braceros para la producción de todo, se notaba. El pueblo hambriento prefería morir luchando y no de hambre.

Quito, una vez más (pero más organizada que antes) recibió y contuvo a miles de manifestantes que llegaron de todo el país, sorteando las balas, las bombas, los retenes militares. Los recibió con vítores, alimentos y vituallas. La enorme mayoría de la capital se irguió con dignidad por sobre las minúsculas voces de racismo y exclusión.

Meses antes, las principales organizaciones indígenas y campesinas venían reuniéndose y deliberando, el llamado al paro, la fecha y las acciones fueron decisión conjunta de la Conaie, Fenocin³ y Feine,⁴ a las que adhirieron formalmente organizaciones estudiantiles, organizaciones feministas como la Asamblea Transfeminista de Mujeres y Disidencias, y la Asamblea de Mujeres Populares y Diversas, pero se sumaron un sinfín de colectivos barriales, agroecológicos, maestros, médicos, taxistas y algunas organizaciones sindicales. Pese a la insistente acusación de violentos, vandálicos, terroristas, golpistas y luego de violentas represiones en el Parque de El Arbolito de Quito, en el Puyo, en comunas como San Miguel del Común en Quito, en Cuenca, que incluyeron el asesinato de manifestantes por parte de la fuerza policial y militar, el día 14 de la movilización 45 mil personas marcharon hacia el centro y cerca de 15 mil hacia el norte de Quito, sin mover ni una hoja de su lugar, sin caer en ninguna provocación. Y aunque los medios dominantes no lo dijeron, el país y el mundo se enteró por los medios comunitarios. No hizo falta decir nada más al respecto.

Estos colectivos de toda índole, capaces de sostener 18 días de alimentación, abrigo, cuidados y lucha, capaces de organizar ferias locales de alimentos en medio de la lucha, no son hijos del entusiasmo circunstancial, se vienen gestando, juntando, tejiendo, al tiempo que sienten la opresión. Por todas partes, frente a la indefensión, la impotencia, el desamparo y la injusticia, vienen tejiendo redes de solidaridad y reflexión, son múltiples otredades organizadas, aprendiendo en el camino cómo se resiste el expolio, juntándose con las que resisten al extractivismo, a la explotación laboral, al despojo del campo, al racismo, al patriarcado, al colonialismo. Son nuevas versiones que abrevan de la experiencia de

quienes vienen de más atrás, en esta historia larga y corta del capitalismo (como dirían las organizaciones bolivianas). Les toca un nuevo período oscuro y más violento, pero están, con sus modos distintos surgidos de los nuevos modos del capital. Estas organizaciones multiplicaron las ollas comunitarias, redoblaron la atención a heridos, se encargaron del cuidado y atención de niñas y niños, resistiendo la agresión, el asedio y las amenazas policiales.

¿Qué convocó de manera unánime a tantos y tan diversos sectores? Diez demandas básicas que, como le dijo Leonidas Iza al ministro de gobierno, “no tienen nada de revolucionarias, son apenas recomendaciones del Fondo Monetario a quienes ustedes sirven”. Diez demandas de las que nunca se quiso hablar en ningún medio y en ningún espacio de gobierno: 1. Reducción del precio de los combustibles. 2. Moratoria por un año de las deudas de productores con la banca pública, privada y cooperativas (productores que tras la pandemia no pudieron cumplir con los pagos y están siendo rematados sus medios de producción). 3. Precios de sustentación para la producción del campo, especialmente de la producción alimentaria interna. 4. Políticas de empleo y eliminación de las normativas de precarización y flexibilización laboral. 5. Moratoria a la ampliación de la frontera extractiva minera/petrolera, auditoría y reparación integral por los impactos socioambientales. Protección de territorios fuentes de agua y ecosistemas frágiles. 6. Respeto a los 21 derechos colectivos, consulta previa, libre informada y vinculante. 7. Alto a la privatización de sectores estratégicos y patrimonio de los ecuatorianos y las ecuatorianas. 8. Políticas de control de precios y control de la especulación. 9. Restitución del presupuesto de Salud y Educación. 10. Políticas públicas efectivas para frenar la ola de delincuencia organizada.

Son planteamientos de un proyecto de país, con políticas básicas de existencia que no interesan a las corporaciones que gobiernan a través de testaferros elegidos mediante maquinarias electorales.

El escenario se presenta sórdido, los Estados han sido desmantelados, las distintas funciones son inoperantes, reducidas a caricaturas, el parlamento es un espacio en alquiler, basta con emitir decretos y dirigir el monopolio del poder letal hacia el pueblo. Por eso ahora, igual que en octubre del 2019, las organizaciones no tuvieron con quien hablar. El neoliberalismo remozado, como acertadamente lo describe Ramón Vera-Herrera, ha convertido a los gobiernos en meros administradores del poder corporativo transnacional, que opera como (¿y con?) cárteles del crimen organizado.

En contraste, nuevas organizaciones que operan en el abajo, en cada rincón local, muestran el poder del eterno tejido de la resistencia, del inagotable poder de soñar pese a que nos acechen con la pesadilla de la muerte. Bien lo dijo Leonidas Iza, presidente de la Conaie, la noche del día 17 del paro:

“...Nosotros no tenemos leyes, no tenemos fiscalía, no tenemos fuerzas armadas, no tenemos policía nacional. Lo único que tenemos es nuestra soberanía alimentaria, nuestra medicina, nuestra organización, nuestra autodeterminación. Con todos estos elementos lo único que hemos hecho es salir a luchar porque en la vida diaria ya no damos más...”⁵ ■



Protestas en las calles de Quito, Ecuador. Junio de 2022. Foto: Josué Araujo

NOTAS

1. FMI dispone desembolso inmediato de \$ 1.000 millones para Ecuador | Economía | Noticias | El Universo
2. Ecuadorinmediato on Twitter: “#ATENCION #URGENTE #Ecuador Junta Bancaria elevó en forma sorpresiva #Tasas-DeInterés.” / Twitter
3. Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras, miembro de la CLOC-VC.
4. Federación Nacional de Indígenas Evangélicos.
5. <https://www.eluniverso.com/noticias/ecuador/el-80-de-los-ninos-recibidos-en-la-universidad-central-durante-el-paro-nacional-presentaron-desnutricion-cronica-nota/>



Cruce de centroamericanos en el río Suchiate, Chiapas. Foto: Ojarasca

TERRITORIOS FRONTERIZOS DEL SOCONUSCO

A CASI CUATRO AÑOS DE LA PRIMERA “CARAVANA MIGRANTE”

**DOLORES CAMACHO VELÁZQUEZ
Y ARMANDO MÉNDEZ ZÁRATE**

Se pensaba que las caravanas serían parte de un fenómeno social pasajero, sin embargo, sólo se detuvieron en la pandemia, cuando los países centroamericanos impusieron medidas rígidas para las entradas y salidas de personas. Los países que integran la Plataforma de Apoyo al Marco Integral Regional. Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México, Honduras y Panamá, firmaron un acuerdo para “proteger” de la Covid a los migrantes, asumiendo compromisos como mantener la atención a las solicitudes de refugio y trámites migratorios. Sin embargo, este mecanismo fue utilizado para impedir el paso a los territorios nacionales. Disminuyó notablemente el número de migrantes que pasaron por México y los trámites migratorios se detuvieron a pesar de los acuerdos.

La pandemia cedió y la vida poco a poco volvió a la normalidad, las fronteras centroamericanas se abrieron propiciando que los flujos migratorios se intensificaran. Las políticas migratorias mexicanas se endurecieron después de los acuerdos con Estados Unidos, México aceptó recibir a población centroamericana mientras esperaban respuestas a sus solicitudes de asilo en aquel país; la frontera norte se saturó de población que busca pasar hacia los Estados Unidos y población que está en espera de respuesta a su solicitud de refugio.

Para soportar la presión, el gobierno de México prácticamente cerró la frontera, las revisiones las hacían cada vez más cercanas a la línea fronteriza. Fuimos testigos de cómo en el paso fronterizo El Coyote, al bajar de las cámaras usadas como lanchas, los migrantes debían entregar sus documen-

tos a los agentes de migración, para quienes no traían no había paso hacia Ciudad Hidalgo.

Las personas, en su mayoría guatemaltecas, se molestan, pero a la vez justifican la medida, porque también rechazan a los migrantes que vienen de otros países, y exigen trato diferenciado. “Nosotros sólo vamos a comprar y regresamos”.

A finales de 2021 y principios de 2022, la formación de caravanas se aceleró. El gobierno de Guatemala aplicó medidas disuasivas e incluso usó las fuerzas policíacas para destruirlas, por lo que a México llegaron grandes flujos de personas desorganizadas huyendo de las redadas aplicadas. Después de esas experiencias los flujos migratorios en caravanas se hicieron menos visibles, entraban por diferentes frentes y se reorganizaban en Tapachula, por lo que este lugar se saturó de población de diversas nacionalidades.

Los haitianos hicieron su aparición de manera notable.

La población local los señala como los extraños que se están apropiando del territorio. Los empresarios y prestadores de servicios exigen al gobierno mexicano que detenga la llegada de migrantes, a quienes asocian con inseguridad, delincuencia, suciedad y pobreza.

Aun así, en conversaciones sostenidas con población local, pudimos percatarnos que hay personas que empiezan a aceptar a los migrantes, incluso, porque reconocen que les trae beneficios; no todos los migrantes son pobres, los que tienen recursos comen en restaurantes y pagan hospedaje, de hecho, el periódico local más importante de Tapachula tiene una sección en francés, lo que explica la importancia de la migración haitiana. Muchos desarrollaron actividades económicas alrededor de la vida de éstos, como los servicios de fotocopias, impresiones, llenado de formatos. Los taxistas

están contentos por el ingreso que les representa mover a los migrantes de una oficina a otra, “éstos traen dinero”, comentaron.

El mercado público es un punto que demuestra los cambios registrados en el lugar, de las típicas vendedoras encabezadas por las “canasteras” muchas llegadas de Guatemala, que venden sus verduras en la calle, ahora encontramos infinidad de puestos en carretillas o en las banquetas atendidos por población de diversos países, africanos y haitianos principalmente, venden productos que ellos consumen y que han encontrado en la región, camote, plátano, un tipo de frijol, entre otros. Pero también distribuyen comida preparada, la cual es comprada por sus mismos “paisanos”, otro negocio que llama la atención es la venta de enseres domésticos que los migrantes que van avanzando venden a un revendedor que los compra y a su vez los vende a los que llegan, parrillas y cilindros de gas, platos y ollas; otros distribuyen agua y refrescos. La música que se oye en el mercado es novedosa, ¿afrocaribeña? Se ha desarrollado una economía marginal y culturalmente diferenciada.

Las rentas de casas es otro negocio de la población local, los costos de las casas se han elevado por la gran demanda, hay migrantes que tienen recursos para pagar rentas y eso también es notorio, pero también hay rechazo hacia esta práctica. En Ciudad Hidalgo hay un acuerdo para no rentarles, los acusan de aglomeraciones en un solo espacio y generar inseguridad en los fraccionamientos.

CONFLICTOS

En diciembre de 2021, el mercado y el centro de Tapachula estaba saturado de población que estaba atrapada, esperando se les autorizara continuar, la población local manifiesta su descontento y exigen a las autoridades para que

actúen sacando a los migrantes de las calles. En octubre de 2021 las organizaciones Pueblos sin fronteras y el Centro de Dignificación Humana organizaron una caravana que salió de Tapachula caminando por toda la carretera Panamericana para atravesar el país. Esto trajo conflictos con población de los municipios que cruzaron y con autoridades de migración. El gobierno de México implementó la estrategia de ofrecer autobuses a estos grupos para llevarlos a diversos estados de la República, para atenderlos debido a que los servicios locales estaban saturados.

Al principio la propuesta no fue aceptada: Posteriormente muchos aceptaron, y en Tapachula exigieron el mismo trato. Se formaron enormes filas con la intención de beneficiarse de esta estrategia, como decían “lo importante es avanzar”, la gran demanda saturó la oferta de transporte, generando un caos en diversos espacios de la ciudad. Los migrantes acusaron a las autoridades de ello, incluso afirmaban que los engañaban para que corrieran de un lugar a otro buscando transporte, eso generó enfrentamientos con autoridades de migración y problemas entre los propios migrantes. Los centroamericanos acusaron a los haitianos de no respetar el orden y apropiarse de los autobuses, ante la desesperación grandes grupos fueron avanzando sobre la carretera y tomándola con la intención de presionar a las autoridades, quienes organizaron y atendieron a los migrantes dependiendo de su país de origen, lo que calmó los ánimos.

En recorridos efectuados en 2022, observamos cambios en los municipios fronterizos, el número de migrantes ha disminuido de manera notoria, lo cual no implica que hayan bajado los flujos hacia México, las formas de ingreso se han diversificado. Los cruces dejaron de hacerse a la luz del día. Los “coyotes” se han reorganizado y trabajan de manera que no es fácil identificar, los migrantes que siguen haciendo trámites en Tapachula son menos y lo hacen de manera más ordenada, siguiendo los largos procesos para obtener una cita en INM o en COMAR. Todos los días se forman filas de docientas personas con cita para revisión de documentos, para llegar a este punto ya debieron haber hecho el trámite para obtener la cita.

Aún así, la gente que habita las colonias donde están las oficinas mantienen su rechazo. “Es demasiada gente que se reúne diariamente y ensucia las calles”: No hay servicios sanitarios en el lugar, permanecen en la calle hasta que son atendidos.

Las calles del centro ya no están saturadas de migrantes, son visibles las construcciones nuevas y locales comerciales abiertos. “Estamos recuperando la ciudad”, comentan. Los migrantes están en las calles, en el mercado todavía ofrecen comida, y otros productos propios de otras culturas, pero ha disminuido la presión sobre la ciudad, ahora encontramos otro tipo de migrantes, flujos de población rusa y ucraniana. Estos tienen recursos: “pagan hoteles y comen en restaurantes”.

El problema para la población migrante no se ha resuelto y los conflictos que se generan por las aglomeraciones en estas ciudades fronterizas sólo se han dispersado a otras ciudades del país.

Las causas de las migraciones forzadas aún permanecen, los desastres “naturales” se aceleran al igual que la violencia. No se visualizan alternativas para resolver los conflictos políticos y la falta de oportunidades, por lo que es de esperar que los flujos continúen y ante la evidente continuación de la securitización de las políticas migratorias globales, se prevé la reorganización del crimen organizado, que ha reestructurado sus redes regionales e internacionales integrando a población local, generando violencia en todo el territorio chiapaneco, además de un alto número de migrantes muertos en al menos dos terribles accidentes, uno en Chiapas en diciembre de 2021 y otro en Texas recientemente ■

DOLORES CAMACHO VELÁZQUEZ y ARMANDO MÉNDEZ ZÁRATE son investigadores: Cimsur-Unan y COLMICH. Proyecto PAPIIT-DGAPA-UNAM

APRESURAR EL PASO EN AMÉRICA LATINA

KAJKOJ MAXIMO BA TIUL

“Pero cuando el pueblo se decida a luchar hasta el fin, no habrá ninguna potencia que pueda ser superior a la potencia de ese pueblo que quiere su libertad”

Camilo Torres

El escenario actual de América Latina y el mundo requiere de mucha reflexión, también de muchas acciones. La reciente Cumbre de las Américas, aunque se le haya calificado como un fracaso de Estados Unidos, no significa que el país del norte nos deje de ver como su patio trasero, nosotros seguimos siendo sus mejores clientes; por eso, aunque los gobiernos intenten distanciarse de él, saben que no lo pueden hacer. Nuestros países, aunque estén gobernados por líderes políticos que vienen de espacios de izquierda o progresistas, dependen política, económica y militarmente del país del norte.

Las elecciones en Colombia, un país como el nuestro, controlado por el conservadurismo, la extrema derecha y el narcotráfico, con una población de aproximadamente 50 millones y una población indígena y negra en situaciones de racismo y discriminación, viviendo bajo el control de grupos armados que los controlan y los persiguen, un Estado al servicio del capitalismo y de las políticas de Estados Unidos, un Estado controlado por el narcotráfico y el paramilitarismo. Con la llegada de Petro al gobierno, así como pueden cambiar muchas cosas, que no será nada fácil, sobre todo por el papel que ha jugado Colombia para la política desestabilizadora de Estados Unidos contra América Latina, la historia política tanto de Petro como de Francia, será igual un dolor de cabeza para la política de la derecha y extrema derecha de Colombia que seguirá viva y que no permitirá que cambien cosas a profundidad.

La actual movilización indígena en Ecuador, que nos vuelve a llenar de esperanzas, porque algo sigue moviéndose en América Latina que podría en algún momento dar un salto mucho más favorable para los pueblos indígenas y negros de ese país, que desde 1990 han estado en movimiento para desmontar el modelo capitalista neoliberal que se fortalece en cada gobierno. Hoy esta resistencia está siendo reprimida por el gobierno derechista y banquero de Lasso, quien es parte responsable de la deblaque económica, política y social de Ecuador. Para suerte del neoliberalismo, ha podido más la articulación del campo y la ciudad, de indígenas y no indígenas, que por cientos llegaron a la ciudad de Quito; falta ver el desenlace, pero conociendo a los movimientos de Ecuador, algo debe pasar, porque para nadie es un secreto que el movimiento indígena, principalmente la Conaie y el partido Pachakutik, mantienen un nivel de división que fortaleció a este gobierno.

En este escenario, no debemos olvidar el papel que juega Estados Unidos. Aunque ha sido tolerante con algunos gobiernos progresistas, pero mientras éstos sigan sus cánones democráticos o que no se les toque sus intereses, si no, aplican el argumento de que están poniendo en peligro su seguridad. Como lo afirmaba en 1889 José Martí: “jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra



Juan Pedro, niño purépecha. Pátzcuaro, Michoacán. Foto: Mario Olarte

Europa y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia”.¹

Guatemala, como país: pobreza, alto costo de la canasta básica, desempleo, subempleo, bajos salarios, problemas de salud y educación, migración, alcoholismo, drogadicción. La corrupción, la impunidad, el narcotráfico. Partidos políticos tipo empresa. Grupos progresistas y de izquierda entre el odio y el amor. Movimientos sociales divididos en sus agendas e idearios políticos. La cleptocracia ha cooptado lo último que quedaba de decencia, como la Universidad de San Carlos de Guatemala, única universidad pública del país. Muchas situaciones que tendrían que llevarnos a la unidad o articulación (como quiera llamarsele) para derrotar en las próximas elecciones no parecen suficientes. Pensar en una refundación en estas condiciones va para más tiempo. Con Martí, podemos decir: “los peligros no se han de ver cuando se les tiene encima, sino cuando se los puede evitar. Lo primero en política, es aclarar y prever” ■

Condenamos el cruel y vil asesinato de los sacerdotes Javier Campos Morales y Joaquín César Mora, en la Sierra Tarahumara en Chihuahua, México, comprometidos con la causa del Pueblo Rarámuri.

Notas

1. José Martí, “Congreso Internacional de Washington, su Historia, sus Elementos y sus Tendencias”, *La Época de Santiago*, 1 de enero de 1890.



VOLVER EN LAS NUBES DE LOS CERROS MIXES

Yip'kix (Horizonte). Sierra Mixe de Oaxaca. Foto: Damián Martínez

BENITO RAMÍREZ CRUZ

Es el periodo de 1958. Linda Vista, una ranchería de Tamazulápam Mixe ubicada bajo las nubes de la Sierra Mixe, donde los cerros divinos alzan su mano, hablan con el cielo. En esta serranía los pobladores vivían dispersos en terrenos posesionados por los abuelos. Estas herencias se usaban para trabajaderos de sembradíos, crianza de aves y pastoreo de ganados. Algunas parcelas estaban arrinconadas en el monte cerca de grandes peñascos, otras cerca de algún manantial o riachuelo. Los campos debían ser fértiles y despejados para el cultivo de maíz y frijoles. Esta estrategia de subsistencia del día a día era precaria, ellos mismos en temporadas de lluvia recolectaban hongos silvestres y cazaban animales salvajes con trampas de piedra, sólo de esta forma podían sobrevivir con la ayuda y hombro de la naturaleza.

Las casas apartadas y refugios eran construidos a base de sedimentos del medio, procedimientos de construcción basados en las enseñanzas antiguas, tradición y costumbre transmitidos de generación en generación. Destacan las casas de carrizos, ramas y tallos secos de maíz, lodo o piedras, otros de troncos de encino con techos de pajas. Los asentamientos de casas de adobe con cubierta de tejas de barro representaban construcciones de prosperidad en los establecimientos de pueblos recientes.

Atravesar laderas, cuevas abruptas, era caminar descendo. Los menores de edad no conocían los calzados modernos, tenían que adaptarse a la resistencia, aprender a sobrevivir desde que la luz del sol extiende su brazo. No existían las vías de comunicación o algún aparato electrónico, aun menos carreteras que hicieran factible conectar los pueblos para el comercio e intercambio de productos cosechados. Los pobladores y arrieros transitaban caminos estrechos, “veredas” que recorrían las líneas abruptas de las colinas, en dificultosa caminata ascendían barrancos y senderos macizos de vegetación, eran ajenos a la civilización.

En otros tiempos, los caminos en referencia fueron transitados por los revolucionarios, posteriormente por comerciantes fuereños, peregrinos, arrieros que emprendían la

marcha por terracerías desde la ciudad de Oaxaca, cruzando los Valles de Tlacolula y Mitla. Al quedar atrás los Valles, crecían impresionantes montañas e iniciaba el viaje a pie con zancadas entre piedras y climas adversos a Zapoteco de Albarradas, trayecto excesivo, hasta la comunidad de Ayutla Mixe (“Donde abundan las Tortugas”, también mencionado como “Puerta a los Cerros Divinos”). Tras varios días de agotamiento y cansancio, se llegaba a la cima de los cerros, al paraje conocido como Hondonada del Zacatal —Mëtyëwä’äts (“Linda Vista”)—, llano rodeado de árboles de encino, madroño, ocotes y flores silvestres que abrazan el suspiro del viento. Aquí los cantos rítmicos del “pájaro regañón” revolotean en coros dando advertencias a extraños.

En la Hondonada resplandece el primer rayo solar que clava su mirada en la frente de los arrieros. La neblina se extiende como manta de algodón formando el mar de nubes. Majestuosos los cerros sagrados parecían barcos navegantes en alta mar tocando el techo del cielo. Por debajo del océano de nubes se ocultan los pueblos originarios, manantiales y ríos que arrastran olas de hojarasca, semillas que escapan de las corrientes germinando después de una tempestad.

En este lugar se veía agotar el día, se veía alcanzar las estrellas del atardecer, en las noches sólo se escuchaban los rugidos del jaguar que soltaban ecos de cerro en cerro, grillos que salían de sus madrigueras con las ceremonias de una orquesta. La llegada de lluvias muchas de las veces traía encuentro con nahuales transformados en truenos y relámpagos. Hacia las nubes altas se veía contender las figuras de dos gallos defendiendo sus aires, uno de color blanco y uno negro, luchaban aventando granizos y corrientes ventosas, saltaban en medio de las nubes exhalando por la boca un arcoíris.

En Hondonada del Zacatal se contaban los días y noches de camino a los pueblos apartados, se trazaban las travesías a Asunción Cacalotepec (“Cerro de los Cuervos”), pasando a Santa María Alotepec (“Cerro de las Guacamayas”), llegar a San Juan Cotzocón (“Cerro Oscuro”), alcanzando los poblados lejanos del Mixe Bajo (“Jaltepec de Candayoc”); otros viajeros señalaban la desviación de San Isidro Huayápam, descendiendo a orillas de los ríos logrando acercarse a las breves

planicies de San Juan Bosco Chuxnabán, a fin de ascender al poblado de San Miguel Quetzaltepec (“En el Cerro de los Quetzales”) entre cultivos de café y cañas, posteriormente recorrer los caminos de peñascos a San Lucas Camotlán, peregrinando acantilados a Santiago Ixcuintepec (“Cerro con Cabeza de Perro”) hasta Santa María Guienagati, tocando las llanuras de Ixtepec, puerta del Istmo de Tehuantepec.

A pocos pasos del llano de alojamiento, a la espalda del cerro, se levantaba una casa de campo con tierras de labranza, casa de tronco pelado con cubierta de pajas construida por el abuelo Policarpo. En el trabajadero se incorporaba un recinto a cielo abierto de yuntas (“ganados”), algunos con cerca de ramas y otras atados en los troncos.

Cada mañana al despertar el sol se dispersaban humos de las chimeneas, transpiraba la quema de leña en los techos de paja, señales de una vivienda de campo en donde crecía Manuel, de cinco años, envuelto en un gabán que colgaba hasta sus pantorrillas. Vestía ropa de manta blanca, la camisa decorada con un moño confeccionado por la abuela Josefa. Cargaba un morral viejo de fibra de maguey pulquero elaborado desde San Pablo Yaganiza, en él llevaba su tortilla de papas, granos de sal y chile pasilla molido. De su cintura colgaba una resortera de horqueta de rama seca que servía como defensa, otras veces para espantar a las aves pequeñas y ardillas que invadían las milpas.

Manuel se desarrollaba en la intemperie de trabajaderos y sembradíos, sonriente siempre en las abundancias de la niebla. Flotaba a la caída de lluvias delgadas que empapaban sus pies y calzado de campesino “pata de gallo”, tejido con suelas de piel de jaguar o venado. Chiflaba emocionado en medio del rocío, entre escarchas heladas que adormecían sus dedos achatados por combates y traspiés en las ramas afiladas. Debido al frío del invierno, mejillas, nariz y orejas se veían de color rojizo a las caricias del aire congelante.

La madrugada se detiene, los animales sin cabeza y de humo vuelan aprisa para desvanecerse en la penumbra, el canto del gallo alerta al que aún duerme. La abuela Josefa se despierta, sacude al abuelo Policarpo, que abandona su sueño de viajes mágicos, estira sus piernas y brazos dejando escapar ronquidos, mientras Manuel y Herlinda duermen

PASA A LA PÁGINA 13 ►

dando vueltas y vueltas, patalean al regocijo del petate que cobija sus sueños con duendes juguetones. La abuela con un bostezo se arrima al candil de botella para encender la mecha e iluminar el rincón, busca las brasas de la noche anterior, remueve las cenizas que sueltan escasas fumarolas, poco a poco la lumbre adquiere un tono rojizo, esparciendo destellos al metate que suelta aromas de maíz nixtamalizado.

La abuela Josefa coloca tres piedras a orillas de la fogata que representan los tres Cerros Divinos de Tamazulápam Mixe: Chuparrosa, Abismo entre Piedra y Palo de Águila. Estas piedras servirán de soporte al comal de barro simbolizando el cielo. El comal es embarrado con cal viva como las nubes blancas, por debajo del comal la hoguera inicia su ritual, sopla y llama, presagia la llegada de un familiar cercano. Al darse cuenta de este suceso, la abuela Josefa susurra al abuelo Policarpo: "La lumbre fue a traer a un visitante". Sonríen y se apresuran al quehacer del hogar, cuando llegue el visitante habrá un sorbo de café y tortillas recién hechas.

Comienza el día, aparecen desde las colinas los claros del viaje solar. Manuel, el guía mayor, acompañado de Herlinda interrumpe su sueño, medio dormidos acomodan sus asientos de madera "tipo conejo" al contorno de la hoguera, calientan sus pies. La abuela Josefa se apresura, reparte en porciones iguales café y tortillas embarradas de frijol, mientras resalta una historia, aclara en sus labios secos los buenos augurios del pájaro gritón: "Cierta mañana llegará el mensajero, avivará el humo de la chimenea, posará en las ramas del aguacatal, entonará himnos sublimes haciendo saber que habrá visitantes en la morada". La abuela Josefa da una afirmación: "Cuando aparece un pájaro, vendrá una sola persona, si llegan muchos pájaros a recitar melodías con el viento al árbol del patio, significa que viene una familia completa, pero si asustas o corres al pájaro gritón con la resortera, quiere decir que no deseas peregrinos ni caminantes en tu puerta, por lo tanto, el pájaro emprenderá el vuelo a otra casa, donde puedan escuchar e interpretar su armonía". Manuel y Herlinda escuchan atentos, el abuelo Policarpo insiste en que dejen cantar a los pajaritos, ellos hacen sonreír y alegrar el alma.

El abuelo Policarpo termina el último sorbo de café de olla que le quema la garganta, se incorpora lentamente asomándose al patio iluminado por la luna llena, levanta su mirada, observa la punta de las montañas dando gracias a la cercanía del día, quieto ve la caída y alejamiento de las estre-

llas del amanecer, antes de despertar el sol prepara sus herramientas de labranza y semillas, se dirige al pequeño corral para emitir mugidos a sus becerros por su nombre, Craníz, Cadena, Barrosa, Carbón, Manzana, Leche y Maravilla. Los becerros se incorporan, saben que se acerca la hora de pastar.

La abuela Josefa cuidadosamente guarda las tortillas de papas untadas de frijol molido al morral de Manuel y Herlinda, ellos enfundan su morral atravesando las tiras al hombro, llaman a sus protectores de nombre Lluvia, Granizo y Trueno, corresponden con ladridos suaves insinuando que están listos para caminar a un costado del astro, desatan a los becerros que inician su sendero al campo, algunos se atascan en las madrigueras de las tuzas, otros pellizcando las milpas.

Alejados del hogar y de los trabajadores, desde la colina Piedra Tirada ("Lugar Sagrado"), Manuel y Herlinda hallan a sus conocidos Teodosia, Albina, Marcelino y Victoria, sentados entre hierbas y troncos. Desatan manoteando leyendas y aventuras del día anterior, transcurre el día. Cuando la cercanía del atardecer ha llegado, corren en busca de los ganados, que responden con resoplidos suaves.

Ingenioso, Manuel idea diversas actividades con los demás andantes del campo. En primavera cuando despliegan hojas los árboles de encino y palo de águila, era momento de jugar e imitar a las ardillas, se trataba de trepar en lo alto de las copas, columpiar de árbol en árbol estirando las manos de rama en rama. Sorprendidos, llegaban a caer de pie o con la espalda en la hojarasca, no existía dolor en los azotes ni sentían cansancio.

Cada vez que descendía la neblina y llegaba el frío congelante, jugaban a los venados, brincaban y saltaban con destreza, se escondían a las espaldas del tronco robusto y en cuevas de piedra. El cazador designado correteaba a sus presas apuntando con la rama de un chamizo, corría tras ellos con gran agilidad, debía exhibir sus mejores mañas en su intento de alcanzarlos y sacudirlos con las ramas. Otras veces los perseguidos eran vapuleados en el torso, cabeza u hombro, gritaban o daban golpes leves para distraer al veloz corredor. El que atrapaba se volvía cazador.

En las estaciones de mucha lluvia jugaban a las peleas de gallos. Se trataba de cubrir espalda y cabeza con un petate en forma de capa. Simulaban las alas del ave en mención, sólo era saltar, empujarse dentro del charco, no importaba

mojarse, procuraban llenarse de lodo, rodaban y volvían a sostenerse de pie. A distancia del lugar "Piedra Tirada" advertían el enfrentamiento de los rayos, sabían que era encuentro de animales de humo que asestaban su poderío a los dioses de los cerros idolatrados.

En tiempo de calor, tenían que buscar nuevas tácticas de juego o diversión, luego entonces decidían buscar las pencas del maguey pulquero para jugar a las resbaladillas, que era deslizarse entre la hojarasca en terrenos inclinados hasta llegar cuesta abajo, muchas veces se llenaban de tierra, escurrían sedimentos de hojas secas entre sus ropas, mostraban su felicidad a gritos y aullidos de algún animal feroz que re-tumbaban en la boca de los cerros.

En ocasiones jugaban a las encantadas. Imitaban el hechizo de los nahuales. Un elegido corría detrás de los demás, tenía fuerza y energía, su destino era alcanzarlos y tocarlos con la mano en cualquier parte del cuerpo, después del contacto apresurado, era gritar "¡encantado!", y mientras el encantado se quedaba quieto, los demás se refugiaban en un lugar del umbral, sea la esquina de la casa de tronco, un árbol, piedra o un cercado de carrizo de las hortalizas. Los sitios escogidos eran un lugar sagrado, ahí se lograba la inmunidad, no podían tocarte, todo era correr a una aventura de enseñanza y de veneración a los lugares de ofrendas.

De tanto jugar, trepar y correr, se olvidaban de los ganados, no escuchaban las señales que daban los ladridos de Lluvia, Granizo y Trueno, ignoraban que los becerros se metían a las milpas. El abuelo Policarpo, enojado, castigaba a Manuel con ramas delgadas y peladas que dolían demasiado, en la espalda dejando marcas rojizas como las estelas de una cometa.

El tiempo y el espacio seguía su recorrido. En la Hondonada del Zacatal permanecían los relinchos de mulas, las fogatas de aventureros humeaban en los bosques, aún se escuchaban las conversaciones de los arrieros, que volaban en el aire. Cuando Manuel cumplió diez años tuvo su primer huarache de cuero, regalo del tío José, viajero y comerciante. Dejó de cuidar a los ganados al inscribirse a la Escuela Primaria de la comunidad ■

BENITO RAMÍREZ CRUZ, originario de Tu'uknēm, Tamazulápam Mixe, Oaxaca, reside en Los Ángeles, California.

Po' (Luna). Sierra Mixe, Oaxaca. Foto: Damián Martínez



BUSCANDO CAMINOS

LOS PROBLEMAS DE LA DEMOCRACIA



Fiesta de Corpus Christi en Suchiapa, Chiapas. Junio de 2022. Reportaje gráfico de Isabel Mateos

RAÚL ALLAIN

Hace unos días, caminando por la ciudad de Lima, observé un graffiti que me sorprendió: “Democracia: tú eliges quién te roba”. La frase, emitida por un anónimo autor, revela el sentir de desconfianza y escepticismo que tienen los ciudadanos de a pie respecto a este sistema de gobierno vigente en el Perú y muchos países del mundo.

Lógicamente, ¿cómo confiar en una democracia que ha catapultado la corrupción institucional en el Estado y en los sucesivos gobiernos de turno? ¿Cómo creer que el “sistema democrático” es el mejor si en la práctica seguimos al borde del abismo? ¿Falla el sistema o fallan las personas? Los resultados están a la vista: todos los últimos expresidentes han sido denunciados y procesados por diversos delitos de corrupción, malversación de fondos, cohecho, organización criminal, etcétera.

Con enfoque académico y sociológico, quiero dar una mirada a la democracia, sus definiciones e implicancias, para tener una mirada objetiva sobre cómo podemos mejorarla.

Etimológicamente la palabra “democracia” procede del griego δημοκρατία, la cual consta de los vocablos δῆμος (démós, que puede traducirse como «pueblo») y κράτος (krátos, que puede traducirse como «poder», o «gobierno»). En ese sentido, democracia es aproximadamente “el poder o el gobierno en manos del pueblo”. Según el diccionario de la Real Academia Española, la palabra democracia tiene dos acepciones: “Doctrina política favorable a la intervención del pueblo en el gobierno” y “Predominio del pueblo en el gobierno político de un Estado”.

En tiempos actuales, democracia equivale a un sistema de elección de autoridades mediante el voto universal y secreto, pero algunos autores señalan que estos procedimientos sólo son una parte de la llamada “democracia electoral”, que suelen

basarse en el principio de que el poder surge a partir del voto de los electores, o en otras palabras, “el poder nace en las urnas”. Pero esto sólo es una faceta de la democracia.

En términos más estrictos, “Democracia es una forma de organización social que atribuye la titularidad del poder al conjunto de la sociedad. En sentido estricto, la democracia es una forma de organización del Estado en la cual las decisiones colectivas son adoptadas por el pueblo mediante mecanismos de participación directa o indirecta que confieren legitimidad a sus representantes. En sentido amplio, democracia es una forma de convivencia social en la que los miembros son libres e iguales y las relaciones sociales se establecen de acuerdo a mecanismos contractuales”.

Un antecedente histórico importante de la democracia tiene lugar en Grecia, donde los filósofos socráticos ya consideraban a la democracia como una de las principales formas de gobierno.

“La democracia se define también a partir de la clásica clasificación de las formas de gobierno realizada por Platón, primero, y Aristóteles, después, en tres tipos básicos: monarquía (gobierno de uno), aristocracia (gobierno «de los mejores» para Platón, «de los menos», para Aristóteles), democracia (gobierno «de la multitud» para Platón y «de los más», para Aristóteles)”.

Lo cierto es que se considera a la ciudad de Atenas como la cuna de la democracia: “Algunos pensadores consideran a la democracia ateniense como el primer ejemplo de un sistema democrático”.

Pero esta tesis tiene sus detractores, porque se sabe que solamente una pequeña minoría del diez por ciento de la población de Atenas tenía derecho a participar de la llamada democracia ateniense, quedando excluidos los campesinos, esclavos y las mujeres. Asimismo, se argumenta que en algunas culturas y tribus antiguas han existido sistemas democráticos.

Lo cierto es que el término democracia ha ido evolucionando con el tiempo, sobre todo “desde finales del siglo XVIII, con la sucesiva introducción de sistemas democráticos

en muchas naciones y sobre todo a partir del reconocimiento del sufragio universal y del voto femenino en el siglo XX. Hoy en día, las democracias existentes son bastante distintas al sistema de gobierno ateniense del que heredan su nombre”.

REPRESENTATIVA Y PARTICIPATIVA

Si nos atenemos a la forma en que se practica, existen las siguientes clases: democracia indirecta o representativa, democrática participativa y democracia directa.

a. Democracia indirecta o representativa: cuando las decisiones de gobierno son adoptadas por personas reconocidas por el pueblo como sus representantes. Esto se da mediante el conocido sistema de elección o votación universal, realizada periódicamente y supervisada por un ente independiente, generalmente un jurado electoral. Este es el sistema que actualmente se practica en nuestro país: el pueblo peruano se limita a elegir a sus representantes para que éstos deliberen y tomen las decisiones con el poder que el pueblo les otorga por medio del voto.

b. Democracia participativa: cuando se aplica un modelo político que facilita a los ciudadanos su capacidad de asociarse y organizarse de tal modo que puedan ejercer una influencia directa en las decisiones públicas o cuando se facilita a la ciudadanía amplios mecanismos plebiscitarios consultivos.

Algunos autores también distinguen una tercera categoría intermedia, la “democracia semidirecta”, que suele estar junto a la democracia indirecta. En la democracia semidirecta el pueblo se expresa mediante cuatro mecanismos:

- Referéndum. El pueblo elige «por sí o por no» sobre una propuesta.
- Plebiscito. El pueblo concede o no concede la aprobación final de una norma (constitución, ley, tratado).
- Iniciativa popular. Por este mecanismo un grupo de ciudadanos puede proponer la sanción o derogación de una ley.
- Destitución popular o revocatoria de mandato. Median-

te este procedimiento los ciudadanos pueden destituir a un representante electo antes de finalizado su periodo.

c. Democracia directa: cuando la decisión es adoptada directamente por los miembros del pueblo, mediante plebiscitos vinculantes, elecciones primarias, facilitación de la iniciativa legislativa popular y votación popular de leyes, concepto que incluye la democracia líquida. Para algunos autores, esta “democracia en estado puro”, tal como la concibieron sus fundadores atenienses, se practica en Suiza. Las decisiones las toma el pueblo soberano en asamblea. No existen representantes del pueblo, sino, en todo caso, delegados que se hacen portavoces del pueblo, que únicamente emiten el mandato asambleario. Se trata del tipo de democracia preferido no sólo por los demócratas de la Antigua Grecia, sino también por muchos pensadores modernos (Rousseau, por ejemplo) y por una buena parte del Socialismo y del Anarquismo. Un ejemplo de democracia directa más conocido es el de la Atenas clásica.

d. Democracia líquida: es una clase de democracia directa en la que cada ciudadano tiene la posibilidad de votar por Internet cada decisión del parlamento y realizar propuestas, pero puede ceder su voto a un representante para aquellas decisiones en las que prefiere no participar.

Cabe señalar que estas formas de democracia no son excluyentes entre sí y, en la práctica, suelen integrarse como mecanismos complementarios en algunos sistemas políticos, aunque siempre suele haber un mayor peso de una de las tres formas en un sistema político concreto.

Otro aspecto importante a tener en cuenta es que no debe confundirse “Democracia” con “República”, pues hacen referencia a principios distintos de gobierno: la república es el gobierno de la ley, mientras que democracia significa el gobierno del pueblo.

DEMOCRACIA Y PARTIDOS POLÍTICOS

Definitivamente, en la concepción y práctica moderna, la democracia está vinculada a los llamados partidos políticos.

Para el tratadista argentino Guillermo O'Donnell, la Democracia es una dualidad entre el conjunto de condiciones para elegir y ser electo, y la manera de organizar a la sociedad con el objeto de asegurar y expandir los derechos de los individuos.

Virgilio Isaac Hurtado Cruz, director de la ESEG del Jurado Nacional de Elecciones (JNE), considera que “los partidos buscan ser una expresión de los intereses de la comunidad y compiten para conseguir, a través de las elecciones, cargos públicos. No existe democracia sin partidos políticos, la función electoral del partido es complementada por su papel de representación”.

Hurtado, citando la Ley de Partidos Políticos, sostiene que: “Los partidos políticos expresan el pluralismo democrático” y se fundamentan en el hecho de que “Los ciudadanos que integran el cuerpo de electores suelen ubicarse dentro de los diversos sectores del quehacer social, generando la existencia de grupos que por sus propias particularidades son diferentes entre sí”, así como “la pluralidad de los grupos que existen en la sociedad se ven expresadas en las formas de participación política, siendo una de ellas la creación y afiliación a organizaciones políticas como los partidos”.

En síntesis: los partidos políticos son instituciones fundamentales para la participación política de la ciudadanía y base del sistema democrático porque canalizan la voluntad popular que se manifiesta en las urnas.

Esto en teoría, pues los partidos políticos (regidos por normas y procedimientos que en el papel son casi perfec-

tos) en la práctica están conformados por seres humanos de carne y hueso que tienen sus defectos y virtudes, y muchas veces —según se demuestra a la luz de hechos reales— incurrir en delitos que muchas veces no son ni siquiera sancionados por el Poder Judicial y que son denunciados por la prensa independiente.

Según las normas vigentes: “La actuación de los partidos debe darse dentro del marco constitucional, legal y democrático. Los partidos deben actuar con lealtad a la constitución y a la democracia”, pero esto muchas veces no es así, de allí la importancia del periodismo de investigación.

Apartir de lo expuesto, podemos concluir que la democracia, si bien es un sistema considerado apropiado porque involucra la participación de los ciudadanos, tiene imperfecciones nacidas de la actuación individual de los que ostentan el poder, quienes muchas veces incurrir en delitos.

La democracia entra en crisis cuando hay corrupción de funcionarios. Sólo así se explica que en el Perú, por citar dos casos, haya varios expresidentes regionales y alcaldes procesados penalmente y en prisión.

En el caso de la corrupción de ciertas autoridades o funcionarios estatales cabe señalar que muchos de ellos realizan “negociaciones debajo de la mesa” para obtener beneficios ilegales por favorecer a empresarios privadas en licitaciones públicas. Esto motiva que la población se haya decepcionado del sistema democrático, trayendo como consecuencia conflictos sociales y la posibilidad de que haya un golpe de Estado ■

RAÚL ALLAIN. Consultor Internacional en Derechos Humanos para la Asociación de Víctimas de Acoso Organizado y Tortura Electrónica (VIACTEC).

ENTREGARLE SUS TIERRAS A SAN ISIDRO

VERÓNICA VILLA ARIAS

El 30 de junio se inició en el Ejido San Isidro, en el Sur de Jalisco, el proceso de entrega formal de 280 hectáreas de tierras que desde el gobierno de Lázaro Cárdenas, en 1939, les habían sido otorgadas como ejido a las comunidades campesinas que las solicitaron para independizarse de caciques y hacendados regionales.

Fueron 83 años los que tardó el gobierno en cumplir su compromiso con San Isidro, después de la lucha de cuatro generaciones que enfrentaron persecución, cárcel, asesinato y desaparición a manos de propietarios privados y empresas, que se apropiaron de los territorios otorgados durante la reforma agraria del presidente Cárdenas.

Los usurpadores de la tierra destruyeron en estas ocho décadas la fertilidad de los suelos, acapararon el agua, cerraron el paso y violaron innumerables derechos de las comunidades locales.

El gobierno federal ordenó la restitución de las tierras al menos tres veces: en 1993, en 1998 y en abril de 2022, pero siempre la complicidad entre los falsos propietarios privados y las empresas agroindustriales habían logrado burlar las órdenes federales y siguieron sometiendo y explotando esas tierras y a sus habitantes durante cuatro generaciones.

En San Isidro nunca dejaron de luchar. De la primera generación de ejidatarios todos fallecieron sin acceso a la justicia. Hace apenas un mes murió el señor Isabel Venancio Rosales de 97 años, el último sobreviviente de la primera generación que impulsó la recuperación del territorio.

La empresa que se instaló en las tierras ejidales se conoce como AMWAY-NUTRILITE y sus abusos se han denunciado ante la Organización de Naciones Unidas. Sus violaciones forman parte del modelo de corporaciones agroindustriales que hoy están imponiendo sus modos de producción y agroexportación, nocivos a todas luces para la región.

Amway-Nutrillite tiene denuncias por violar el derecho a la vivienda, la alimentación y la salud; la educación digna, la recreación; el derecho a la dignidad, ya que por la necesidad de un ingreso algunos ejidatarios tienen que trabajar en esa empresa y volverse jornaleros siendo propietarios.

Amway y todo el modelo de invernaderos también han violado el derecho al disfrute del agua de lluvia, ya que utilizan cañones para desintegrar las nubes y evitar los aguaceros y así que no se afecten sus cultivos industriales.

También ha ocurrido una violación del derecho territorial, porque la invasión a tierras ejidales ha provocado migración forzosa para obtener medios de subsistencia, arriesgando la vida. Así, los verdaderos dueños de la tierra han tenido que irse de indocumentados, desintegrando decenas de familias.

En ocho décadas, campesinas y campesinos de San Isidro pasaron de defender las hectáreas a defender la siembra limpia, sin agrotóxicos, sin transgénicos, aún rodeados de la agroindustria que caracteriza a Jalisco.

Raúl de la Cruz Reyes, presidente del comisariado ejidal, dijo en entrevista “Me va a ganar el llanto pero son 83 años de lucha. Ya nosotros somos la tercera generación y tenemos a la cuarta generación luchando. No perdimos la esperanza. Se ha defendido esta tierra, primeramente fue con los caciques de la hacienda, y después vino lo peor, que el gobierno entregó la tierra a una empresa transnacional, en vez de al

campesino. La empresa terminó con todo, con la fauna, con el agua, con todo. Vemos que sacan producto pero los pueblos siguen quedando pobres porque la riqueza se la llevan al extranjero. Aquí lo que está quedando es gente desgastada del trabajo y otros llenándose las bolsas de dinero”. Don Raúl de la Cruz Reyes habla enojado por lo que ha ocurrido pero al mismo tiempo emocionado por el futuro que parece abrirse después de 83 años de lucha para sus hijos, nietos y para todas las comunidades campesinas de México.

Decir que se inició el proceso de entrega nos obliga a insistir en que la voluntad política pesa mucho en estos procesos. Por ahora lo que se logró es que se firmó el acta de posesión y deslinde (a la que se le llama acta intermedia porque se deslindó pero no se ha dado posesión). Y a partir de ahí el proceso volvió a desmadejarse, porque la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (Sedatu) retrasó, de manera irregular, la ejecución parcial del ejido San Isidro al concederle 72 horas a Nutrilite para que “acredite su propiedad de las 280 hectáreas” que hace 83 años que le fueron otorgadas por el gobierno al ejido. Esto como sabemos abre la puerta para que se revire el proceso y se entre en alegatos y documentaciones que ya fueron nulificados en juicio y ya no tienen razón de ser.

Nos debe quedar claro que hacerle justicia a San Isidro representa cumplir con el símbolo de lo que significó en la Revolución la dotación de tierras a núcleos agrarios que habían quedado despojados. Era emprender de nuevo la producción en manos de la gente, en una verdadera promoción de la subsistencia. Esto, en un momento en que el acaparamiento de tierras en la región vuelve a crecer, con desmesura y violencia en los campos de Jalisco. Defendamos San Isidro ■

CONCIERTO DE BALAS Y SUEÑOS EN LA MONTAÑA DE GUERRERO

LAS NARRACIONES DE FLORENTINO SOLANO, ESCRITOR TÁ SAVI

Hace varios años un joven tá savi, entusiasta, promovía su primer libro, *Todos los sueños, el sueño*, entre los maestros y los estudiantes de la Montaña. Florentino Solano, desde ese lejano año 2000, era un lector asiduo e iniciaba su oficio en la escritura. Su camino es resultado de una historia a contracorriente de alguien que ha transitado los senderos más profundos de la injusticia y el drama social para salir adelante. Oriundo de Ita Tá'nu ("Donde el río se quiebra"), migró a San Quintín, Baja California y desde ahí ha logrado difundir y promover su lengua.

Su caminar está impregnado de la vivencia comunitaria, del conocimiento de su tierra y, sobre todo, de su lengua, la palabra de la lluvia (Tu'un Savi), la cual lo ha llevado no sólo a ganar premios y reconocimientos, sino a convertirse en una voz vigorosa que reivindica la memoria y hace que germine, como un manantial, dando voz a otros. A través de la poesía y las crónicas de Florentino hablan otros; aquellos que esperan y sueñan, los que ríen y sufren, los que miran el follaje de los ocotes, los encinos y escuchan a las aves entonar sus cantos al amanecer. Florentino habla, y su palabra nos remite esos paisajes que se guardan en la memoria y el corazón.

Con su obra *La danza de las balas* viene a impulsar el renacimiento de las letras indígenas, tarea que desde la década de 1960, muchos escritores, profesores, poetas y pensadores indígenas realizan para mantener vigente y revitalizar la lengua. Su escritura es un acto de resistencia y festividad para mostrar, desde su cosmovisión, sus vivencias e historia del mundo, nuestro mundo, nuestras maneras de ver y concebir la vida, la muerte, los sueños y las injusticias. Es un renacimiento gradual, lento, a contratiempo, con estruendo a veces y, en ocasiones, con pausado silencio.

No se puede entender la obra de Florentino sin evocar el drama social y las injusticias en una región como la Montaña de Guerrero, en concreto su natal Ita Tá'nu, Metlatónoc. Asiento histórico del Pueblo de la Lluvia (ñuu savi). Un lugar donde se tejen historias, abusos, problemas, migración, violación a los derechos humanos, violencia intercomunitaria y contradicciones internas. Una pobreza estructural es el escenario donde aparecen "Na Lapa", los soldados de verde que desde hace muchas décadas recorren los campos en busca de potenciales enemigos. Llegados desde la época de los años sesenta como parte de acciones de contrainsurgencia y que han causado temor y zozobra en las comunidades y poblaciones indígenas. Los señalamientos por las violaciones a los derechos humanos son constantes y han sido documentados por organismos no gubernamentales.

La fiesta, Viko, el momento sagrado, de celebración, comida, bebida y como espacio para agradecer a sus santos, son el instante en que la tragedia se yergue. Nos lleva, con su narración, a mirar y reconstruir con detalles imágenes, desde la mirada de un niño, desde la energía de los danzantes, desde las palabras de las mujeres, desde el recuerdo, la ira, el coraje, la impotencia y las circunstancias de un hecho que evoca la memoria y se encadena con otras historias de dolor. Esa memoria que guarda agravios, que es cíclica, que recurre constantemente a mirar el pasado y tomar aliento para seguir en el camino, en la ruta que los ancestros han ido sembrando, entre milpas y maizales, entre colinas y montañas.

En su texto están presentes las fórmulas discursivas para contar los relatos de los hombres y mujeres de la lluvia. Estas estrategias discursivas basadas en la oralidad y que nos remite a palabras y conceptos como: ni xikúú ña (lo que pasó), saá katyi tu'un miira (así dice su palabra).

En esta historia de soldados y danzantes un incidente detona un conflicto mayor. Es el escenario donde aparecen "historias en forma de cicatrices en el alma". Y se teje una crónica contemporánea desde la historia personal, la comunidad, los recuerdos familiares, las reflexiones, los consejos y la búsqueda, esa eterna búsqueda de estar bien con nuestros hermanos: Ña va'a ná kundooyo xí'in ná nta'ayó. También se encuentran entrelazadas con un tejido fino, la crítica. Lo indica de la siguiente manera: "Una región de pueblos milenarios cuya voz que retumba entre las montañas, sin embargo, siempre silenciada por el ruido de las metralletas y de los discursos políticos. Balas y discursos, justo en ese orden: primero se entrega el mensaje con balas y después las palabras buscan curar las heridas".

De la misma manera se encuentra la reflexión: "Pienso que todos los pueblos son monstruos dormidos, descansando en sus propias costumbres y tradiciones, pero pobre de aquel que ose despertarlos, porque no habrá nada que los detenga, incluso la propia muerte temblará ante ellos". Más que monstruos, son gigantes que se encuentran en un letargo y están despertando con vigor y estrategias de lucha distintas.

Las últimas dos líneas de su texto son contundentes. Se refiere a ese anhelo profundo porque el pueblo de la lluvia tenga un futuro con justicia y dignidad:

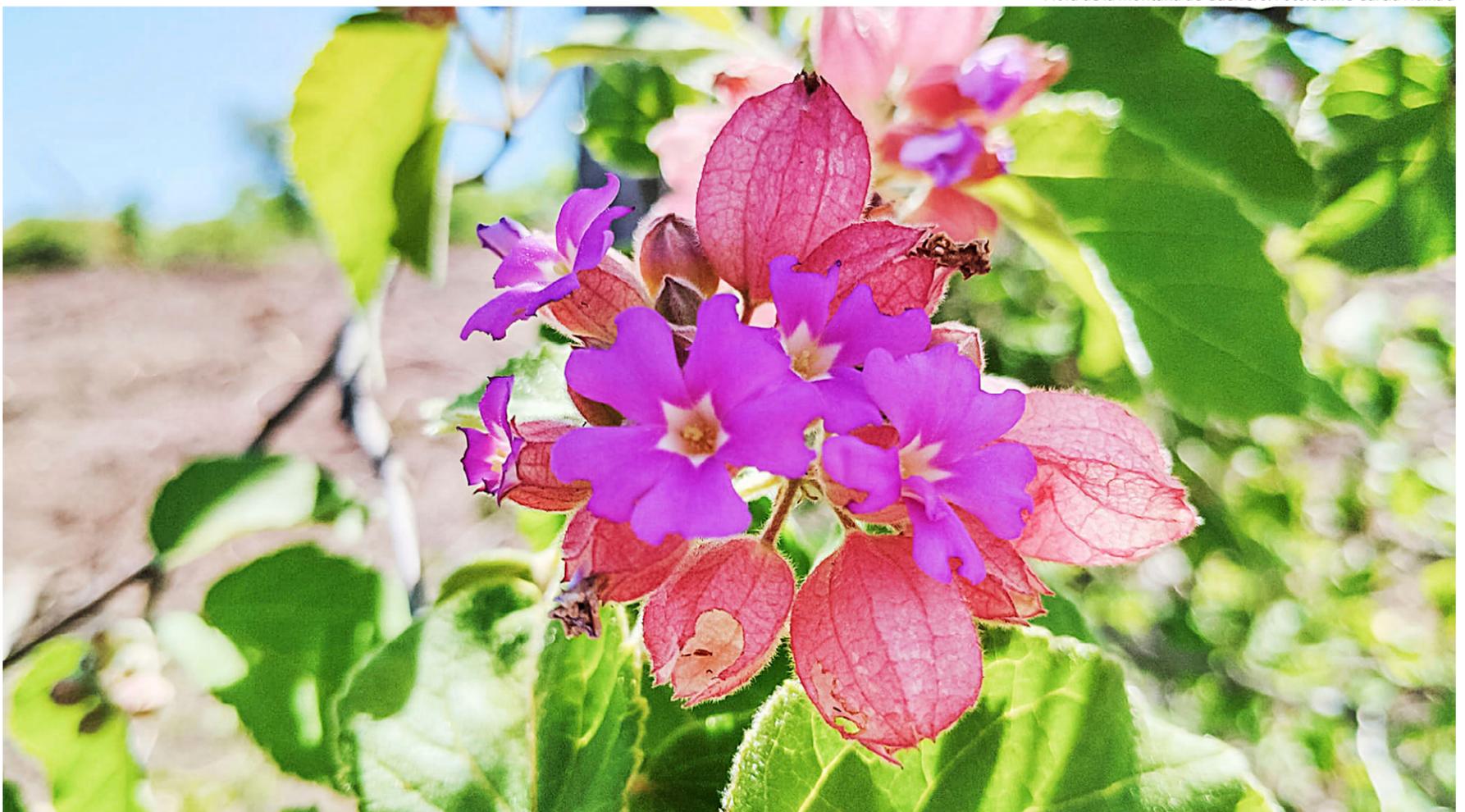
"la esperanza de un futuro más justo y más humano, futuro que en el pasado les había sido arrebatado a punta de cañón".

Taxá'aviun ñani Florentino por brindarnos esta obra y tus palabras.

Ka'nu ní koo ini un. Que tu corazón sea muy grande ■

JAIME GARCÍA LEYVA

Flora de la Montaña de Guerrero. Foto: Jaime García Ndika'a



CHICHARRAS: CINE EN COMUNALIDAD

UNA MIRADA CINEMATOGRAFICA A OTRAS REALIDADES

ENTREVISTA CON LUNA MARÁN, POR ROCÍO FLORES

La cineasta oaxaqueña Luna Marán realiza uno de los proyectos más ambiciosos que ha emprendido hasta ahora: hacer cine en comunalidad. La propuesta cinematográfica *Chicharras*, rodada durante el mes de mayo de este año, recupera esa forma de organización a la que llaman comunalidad, que se practica en las comunidades indígenas de Oaxaca, principalmente de la Sierra Norte, de donde ella es originaria.

Esta es una forma de hacer la vida, de organizarse con los otros para analizar los proyectos que irán definiendo el futuro. En *Chicharras* la energía que mueve a todo el equipo está en la comunidad.

“SIN EL PUEBLO NO HAY PELÍCULA, NO HAY FORMA DE HACERLO SIN EL PUEBLO”

La historia se desarrolla en San Pablo Begu, un pueblo ficticio que fue creado con la ayuda de todos, cuenta la fotógrafa, directora y gestora cultural. El objetivo de *Chicharras* es mostrar la complejidad que tiene la organización comunitaria, eso que se lee como comunalidad, y dentro de ésta, el papel que tienen las mujeres.

Marán cuenta que su experiencia de vida en Guelatao, Ciudad de México, Guadalajara y el haber viajado a otros países le ha permitido ver cómo se organiza la vida aquí y cómo se organiza afuera.

“Desde mi punto de vista, que tal vez no es muy amplio, veo que mis paisanos tienen desarrolladas habilidades muy complejas de toma de decisiones y de resolución de conflictos. La idea es que esa complejidad se pueda ver en una película porque es importante que hacia dentro reconozcamos esas capacidades que tenemos y, por otro lado, que hacia afuera se pueda dimensionar el proceso que se lleva para que una comunidad tome un acuerdo”.

¿Es posible hacer cine desde las comunidades y al mismo tiempo proponer una mirada a otras formas de hacer la vida? Los actores, actrices y músicos zapotecos, mixes y triquis que participan en *Chicharras* piensan que sí.

Jenny Pacheco García es uno de los personajes principales. Interpreta el papel de regidora de Hacienda, un cargo que concluyó en su comunidad en junio del año pasado.

Ella considera que es importante mostrar lo que pasa en el pueblo de San Pablo Begu, porque durante mucho tiempo se ha minimizado el papel que desempeñan las mujeres. De alguna manera —dice— su papel es una invitación a que se atrevan a desempeñar un cargo.

“Los cargos son una manera de ayudar a la comunidad de la que formamos parte. Dejan mucha experiencia, aprendemos de la importancia del territorio, porque no sólo es una tierra, es el lugar en el que nos identificamos y sabemos que pertenecemos a él, aquí todos interactuamos, nos saludamos, por eso hay que valorarlo y cuidarlo”.

Las niñas y los niños que participan en esta película también parecen tenerlo claro: *Chicharras* se trata de un pueblo que tiene que decidir sobre un proyecto futuro, es importante que participemos porque vamos aprendiendo, tenemos que participar todos para que todo el pueblo esté en lo correcto. Para dar un mensaje de unidad, dicen.



Durante el rodaje de *Chicharras*, película de Luna Marán. Guelatao, Oaxaca, 2022. Foto: Carmen Pacheco

LA CLAVE ESTÁ EN EL CONSENSO

El rodaje de *Chicharras* contó con la participación de 120 actores, actrices y músicos zapotecos, mixes y triquis; 93 personas a cámara. No son extras, unos 85 hablaron frente a la pantalla, dieron un discurso, aclara Luna Marán.

“Realmente es un proyecto gigantesco, trabajamos con gente muy ocupada. Las agendas de los actores fueron difíciles porque tienen su trabajo y su cargo en la comunidad”.

La misma vida de la comunidad tiene su propio ritmo, por eso algunos rodajes tuvieron que suspenderse para la realización de la Asamblea, el espacio donde se toman las decisiones del pueblo, a través de la escucha, el diálogo y el consenso.

El proyecto tiene muchos rasgos de investigación, hay cosas muy naturales, chascarrillos, hay una parte en los personajes que tiende a la comedia, pero también hay trabajo de construcción de la narrativa, que está basada en la experiencia de muchísima gente.

En *Chicharras*, la comunidad de Guelatao es fundamental. Para contar la historia, Marán primero tuvo que proponerle a la Asamblea. El proyecto se iba a filmar hace dos años, pero se paró por la pandemia.

“Ahora agradezco que se haya parado porque me dio chance de estar acá (en Guelatao) y hacer un cargo como

topil, me dejó una perspectiva distinta y me permitió reconfigurar el proyecto. Tengo casi 15 años tratando de hacer una película como ésta, sólo que hasta ahora se pudo. No es fácil hacer una película, lleva su tiempo, y ésta no hubiera sido posible sin el respaldo de la comunidad”, reitera.

Además de la comunidad, que aportó en préstamos de espacios, equipo, automóviles, etcétera, mucha gente está invirtiendo su tiempo para trabajar en el proyecto y eso lo hace fuerte. 120 personas están creyendo que hay una historia que se tiene que contar, que es importante ser contada ■

LUNA MARÁN es licenciada en Artes Audiovisuales por la Universidad de Guadalajara, fotógrafa, productora, directora y gestora cultural, ha desarrollado proyectos audiovisuales bajo el sello de La Cooperativa Audiovisual (2009), La Calenda Audiovisual AC (2012), Bruja Azul (2015), Agenda Guelatao (2016), Cine Too y Becu (2017). Además, es cofundadora del Campamento Audiovisual Itinerante y la Red de Cines Comunitarios Aquí Cine. Sus proyectos tienen como ejes transversales la comunalidad y la equidad de género.

PARA QUE LA PALABRA SEA PROMESA DE JUSTICIA

Silvana Rabinovich,

La Biblia y el dron,

IEPALA, Madrid, 2013

(segunda edición, corregida y aumentada,

publicada por Casagrande/Último Recurso/Here-

dad en Rosario, 2020; tercera edición, aumentada

y publicada por Heredad en México, 2021).

Editorial Heredad ha emprendido la recuperación de textos cuyo corazón está puesto en cómo fluye la conciencia propia en relación al mundo. Y la conciencia, la que es plena, está todo el tiempo latiendo en sus vicisitudes políticas y morales y, por ende, históricas y hasta lingüísticas. Habitando el lenguaje podemos constatar los modos en que una historia milenaria, cargada de leyendas y de mitos, puede recuperar las raíces de un amor a la justicia que transita por las páginas de la Biblia, pero también nos puede alertar de cómo ha sido interpretada para volverla útil a los fines de la dominación.

Tal es el caso de este libro valiente y transgresor, *La Biblia y el dron*, cuyo subtítulo es muy iluminador: “Sobre usos y abusos de figuras bíblicas en el discurso político de Israel”.

Silvana Rabinovich, de origen argentina, es una investigadora en toda la extensión de la palabra y es el hebreo un idioma que domina a la perfección, lo que en palabras de Enrique Dussel “le ha permitido profundizar sobre los secretos escondidos de esta lengua de tribus palestinas en su origen, según los estudios históricos y sociológicos más recientes”. Recordemos que es “en la segunda mitad del siglo XIX que algunos rabinos y judíos secularizados comenzaron a expresarse oralmente, en su hogar y en sus comunidades, en la lengua hebrea reconstruida desde sus raíces bíblicas”, según el mismo Dussel afirma. Esto significa que los términos del hebreo contemporáneo partieron del hebreo antiguo para ir retejiendo los eslabones históricos de esta nueva lengua viva, pero siempre con la Biblia como referente fundamental cuya “resonancia antigua se actualizaba en el presente”.

La compleja situación que tiene sumida a la región en un conflicto en apariencia irresoluble por la actitud implacable del Estado israelí, ocurre en el espacio de confluencia de tres religiones y de la narrativa histórica de cada una de éstas, se expresa en varios planos y desde varias posibilidades de la lengua, lo que aloja voces históricas, filosóficas y también poéticas.

No obstante es posible resumir el conflicto haciendo las preguntas pertinentes. Dice Rubén Chababo, quien hace un prefacio a la obra: “De qué modo la lengua dejó de decir, traducción mediante, una cosa para nombrar otra. De qué modo los nombres de la tierra fueron borrados, rehebraizados y judeizados configurando un *doloroso capítulo de la memoria territorial*”.

Esto de inmediato nos pone en un cruce de caminos donde podemos leer la trama en los textos bíblicos, pero también en las voces de los protagonistas de la historia —poetas, guerreros, escribas, profetas, intérpretes, líderes políticos— cuya rememoración es indispensable.

Silvana Rabinovich, haciendo eco de tradiciones de lectura e interpretación de la Biblia, perteneciente ella misma a la tradición de un judaísmo amoroso y a la vez crítico de las culpas del Estado israelí que no es posible ocultar, nos devela una Biblia donde los poderes de dominio buscan claves para emprender una guerra de conquista y avasallamiento hacia los antiguos pueblos cananeos, que hoy son el pueblo palestino. En esta guerra, cuyo origen está en la domina-



Mupijky (Fe). Sierra Mixe, Oaxaca. Foto: Damián Martínez

ción, esa lectura e interpretación particularmente sesgada le permite al gobierno israelí justificar el exterminio.

Pero Silvana no sólo indaga estas fuentes, pues desde la fundación del Estado judío hubo aquellos “que advirtieron frente a la evidencia de los primeros atropellos, la posibilidad segura de un derrumbe de los ideales de ética y justicia” que están más que consagrados en la Biblia mediante una lectura consecuente con la justicia ancestral y una ética irrenunciable. Según Rubén Chababo, pese a la “fuerza de una violencia que se descarga impasible sobre el cuerpo y las biografías de aquellos a quienes se niega el derecho a la tierra ancestral bajo la forma del confinamiento, el exilio o la muerte por aniquilación”, hay otras lecturas posibles. Uno puede seguir pistas de gente cuidadosa y sumergida en las tradiciones ancestrales, como Martin Buber, Emmanuel Levinas, Walter Benjamin —o el propio Bajtin, que sirve de andamiaje a la sumersión en el lenguaje. Silvana sigue la pista de alguien tan acucioso y consecuente con la ética y la justicia como el palestino “de origen y convicción”, Edward Said, que al igual que Levinas y H. Cohen emprendieron la lectura de la Biblia desde sus filamentos históricos cananeos, los actuales palestinos.

Según la autora, “partimos de que no se piensa (ni se habla) por medio de la lengua sino en ella”. El lenguaje, pensado como la facultad de transmitir, o traducir experiencias, “se expresa en lenguas, y cada lengua viene cargada de historia. La lengua hebrea renovada está preñada del texto bíblico”. Para salir al paso de estas encrucijadas, “usar” el lenguaje de la Biblia sin abusar de él, “se entiende como un deber de estar en la lengua de manera crítica, esto es, teniendo en cuenta sus coordenadas históricas, éticas, políticas y sociales que atraviesan la palabra bíblica y su actualización contemporánea. Y habida cuenta de las complicidades del discurso con la situación de injusticia perpetrada, ensayar modos de escucha e interpretación liberadores que permitan otra relación con la palabra, esto es, que la lengua se vuelva vehículo y promesa de justicia”.

Esta postura, que no es antisemita, pero que sí critica duramente las pretensiones y abusos de la lengua plasmada en la Biblia, le es reprochada a Silvana, quien declara: “Una y mil veces se me objeta no ser ecuaníme porque mis reclamos

se dirigen al gobierno de Israel y no a los representantes palestinos. Ojalá y este libro contribuya a aclarar que desde una postura a la vez política y moral, desde un compromiso con la lengua bíblica heredada, la ecuanimidad forma parte de la farsa y la palabra veraz sólo es posible desde un posicionamiento heterónimo que cuestiona lo Propio”.

Por un lado el intento es rememorar los sentidos originales de justicia y amor de las tradiciones judaicas, para no permitir la alteración del sentido que se pone en efecto desde el sionismo para la dominación abierta mediante un discurso militarista y conquistador que se pavonea en acaparar tierras y exiliar comunidades, cuando no aniquilarlas. Por otro lado se trataría de ejercitar un montaje, como en el complejo proceso de edición cinematográfica o de curaduría teatral y de exposiciones, una edición múltiple, digámosle, que permita la convivencia de sentidos y de funciones del lenguaje hasta asomar “un pensamiento esperanzado”, formado de “expresiones, imágenes, poemas, voces, lecturas, surgidas de conversaciones e intercambios con seres queridos y respetados a quienes agradezco y dedico este libro (tanto israelíes como palestinos)”.

Dice Silvana Rabinovich: “El discurso político en torno a la tierra de Palestina/Israel es claramente militarista y por esa razón las figuras bíblicas escogidas aquí aluden a la guerra, la muerte y la enemistad”, pero, “como es sabido, la Biblia no es unívoca. En ella conviven diversos aspectos morales entre los cuales hay dos que se contradicen y reflejan posturas irreconciliables: por un lado se encuentran las leyes morales y sociales... cuya característica más notable es el respeto por el otro ser humano que deriva en la sensibilidad social hacia los arquetipos de la fragilidad humana, por el otro están las referencias a la conquista de la tierra prometida, que prescriben la aniquilación de los pueblos habitantes de Canaán [...] de una parte la vulnerabilidad, y de la otra, el poder. O dicho en otras palabras: de un lado el discurso profético y del otro las tradiciones monárquicas”.

Ya ni fue posible nombrar el dron. Éste ejerce su letalidad lanzando palabras de fuego y aniquilamiento ■

RAMÓN VERA-HERRERA

LAS VOCES POLIFÓNICAS DE LAS INDÍGENAS

TZAM. LAS TRECE SEMILLAS ZAPATISTAS / DESINFORMÉMONOS

Tejido multicolor, abanico de miradas, diálogos de la resistencia. En realidad, los nombres que podrían definir el proyecto de *Tzam. Las trece semillas zapatistas: conversaciones desde los pueblos originarios* son tan variados como las creaciones que, durante trece meses, alimentaron este espacio digital impulsado por el portal *Desinformémonos* y coordinado por la lingüista mixe Yásnaya Aguilar y la periodista Gloria Muñoz Ramírez.

Tzam es, sí, una conversación en un espacio que de junio de 2021 a junio de 2022 abrió sus puertas al pensamiento crítico indígena, enunciado desde los mismos pueblos, sin intermediarios y sin limitaciones. El eje: las trece demandas que los zapatistas plasmaron en la Primera Declaración de la Selva Lacandona en 1994, vigentes —y, sobre todo, pendientes— para todos los pueblos, naciones, tribus y barrios del México actual. Como explican las coordinadoras en la introducción al proyecto, las demandas de trabajo, tierra, techo, independencia, alimentación, salud, educación, libertad, democracia, mujeres, justicia, paz y derecho a la información pronto “se convirtieron en semillas y en acciones; y en el centro de la autonomía se mantuvieron no sólo ellos y ellas, sino también muchos de los pueblos que siguen construyendo con todo en contra”. Y es ahí donde germina el objetivo.

Contrario a cualquier pretensión paternalista, *Tzam*, palabra que en ayapaneco significa “dialogar”, se propuso reunir cada mes a diez mujeres de distintos pueblos y comunidades indígenas del país para que fueran ellas quienes reflexionaran y difundieran su opinión alrededor de las trece demandas/semillas zapatistas, una por mes, a través de cualquier formato del que se sintieran dueñas, logrando así un entramado en muy diversos formatos, en donde quedaron fijos sus sentires y exigencias, emanadas de sus historias como pueblo y vivencias personales.

Con frecuencia las voces de quienes son protagonistas de distintos textos y proyectos, periodísticos, académicos, o de cualquier otra índole, están en manos de los periodistas o investigadores que los escriben. Se encuentran entrecuilladas o puestas en estilo indirecto, vistas y consideradas como materia de algo más grande, un reportaje, un artículo, un libro, y un largo etcétera. Pero cuando se trata de contar sobre las mujeres y hombres originarios de un pueblo o comunidad indígena, las problemáticas a las que se enfrentan y sus formas de vida y organización, la tensión en el texto

crece, y la narrativa corre el riesgo de construirse bajo la idea de “recoger” esas voces o, peor aún, de la falsa idea de “dar la voz a quienes no la tienen”. Nada de esto ocurre en *Tzam*. Muy por el contrario, todos los materiales fueron creados y les pertenecen a ellas, mujeres indígenas de edades varias y de los pueblos amuzgo, ch’ol, cuicateco, pai pai, rarámuri, tsotsil o zapoteca, entre muchos otros, dedicadas al campo, la docencia, el arte o la partería. Mujeres migrantes, activistas, defensoras, periodistas, trabajadoras del hogar, abogadas y cocineras, que desde sus profesiones y trabajos, o paralelo a ellos, exhiben y hacen frente al despojo territorial, los transgénicos, los megaproyectos, los feminicidios, la discriminación lingüística, las agresiones contra las disidencias y las otras tantas formas de violencia que atraviesan en sus comunidades.

No conforme con el abanico de pueblos y denuncias, el espacio digital que cobija *Tzam* supera la propuesta del género escrito y en prosa como vehículo para transmitir un mensaje, o para iniciar el diálogo. El sitio se nutre también de poesía, canciones y videos en las lenguas originarias, paisajes sonoros, pinturas, ilustraciones y dibujos, grabados, bordados, piezas de barro, fotografías y hasta una receta de cocina para reflejar la postura de sus autoras. Son todas creaciones encaminadas a armar un rompecabezas único hasta el momento, que con cálida sencillez, pero al mismo tiempo con implacable potencia, no sólo visibilizan las problemáticas que enfrentan los pueblos de México, sino que también descubren el sentir de sus habitantes desde la propia perspectiva indígena, acercando con claridad y múltiple belleza las distintas formas de concebir la tierra, la libertad, la democracia o la salud, a partir de la cotidianidad, la organización y la resistencia.

En *Tzam* se descubren versos como los de Lesvia, poeta ikoots que para la semilla “Mujeres” escribió: “En los tiempos de mi madre, en los tiempos de mi abuela / sólo el hombre tenía derechos, nuestros padres, los hermanos y el abuelo”; y afirmaciones tan tajantes como la de Fátima, abogada maya que en el tema “Justicia” apuntala: “el problema de este sistema es que fue construido únicamente para garantizar la existencia y el orden del Estado, no para garantizar derechos”.

Muy pronto, *Tzam* se convirtió también en resguardo y galería de obras de arte, tanto del retrato del

tianquizco, creado por la ilustradora nahua Isela Xospa para la semilla “Trabajo”, como de la fotografía de unos niños sosteniendo en sus manos los frutos de la cosecha, tomada por la tsotsil Maruch Sánchez para la semilla “Alimentación”. Es espacio de resonancia para Daniela Esmeralda, del pueblo nahua, cuyo grito de “Libertad” reclama el respeto para la comunidad LGTB+ en los pueblos; y también para la rarámuri Sewá Morales, que desde Guachochi se cuestiona las formas impuestas de vivir la “Democracia” en los pueblos. Con esta gama de sonidos, texturas y colores, *Tzam* es en suma no sólo un proyecto polifónico, sino también policromático.

Hay un eje más que atraviesa y se percibe en todo el proyecto. Además del diálogo, corazón y significado de *Tzam*, con las demandas zapatistas, las creaciones de las 130 mujeres que conforman este espacio hablan y se expresan desde la colectividad, desde una visión de la vida en comunidad que se hereda en los pueblos y que no siempre se comprende desde el mundo occidental. No sorprende por ello que muchas de las colaboraciones se expliquen bajo un nosotros, un mismo sujeto colectivo que denuncia, propone, se organiza y resiste frente a las múltiples historias de violencia que atraviesa su pueblo. Es a raíz de esa noción de pluralidad desde donde parten para exponer la realidad que las rodea, como queda claro, por ejemplo, al leer a Altagracia Martínez, colaboradora triqui de la semilla “Paz”, que escribe: “Desde la lengua triqui, la paz es ‘ga’díi guma’ ní’a’ (vivamos en tranquilidad) o ‘vé’é guma’ ní’a’ (vivamos bien). Desde la forma de nombrarlo, involucra lo colectivo, sin embargo, desde que tengo memoria, el conflicto ha estado de forma latente”.

Con el colectivo como protagonista, se analiza y se enuncia una postura propia de y desde las comunidades, aquellas que miran de manera distinta la educación, el techo, la independencia y en fin, las trece demandas zapatistas, y de las que sin duda queda mucho por aprender. La variedad en *Tzam* se encuentra, pues, en cualquier rincón que se le mire, pues se trata nada menos que del único proyecto en su clase que reúne el pensamiento indígena de más de 40 de los 68 pueblos indígenas que habitan en México, en la voz de las mujeres que, en todos los casos, son quienes llevan al frente la resistencia ■

FERNANDA PERALTA MUÑOZ

Tsä’kojpk (Raíz de piedra). Sierra Mixe, Oaxaca. Foto: Damián Martínez



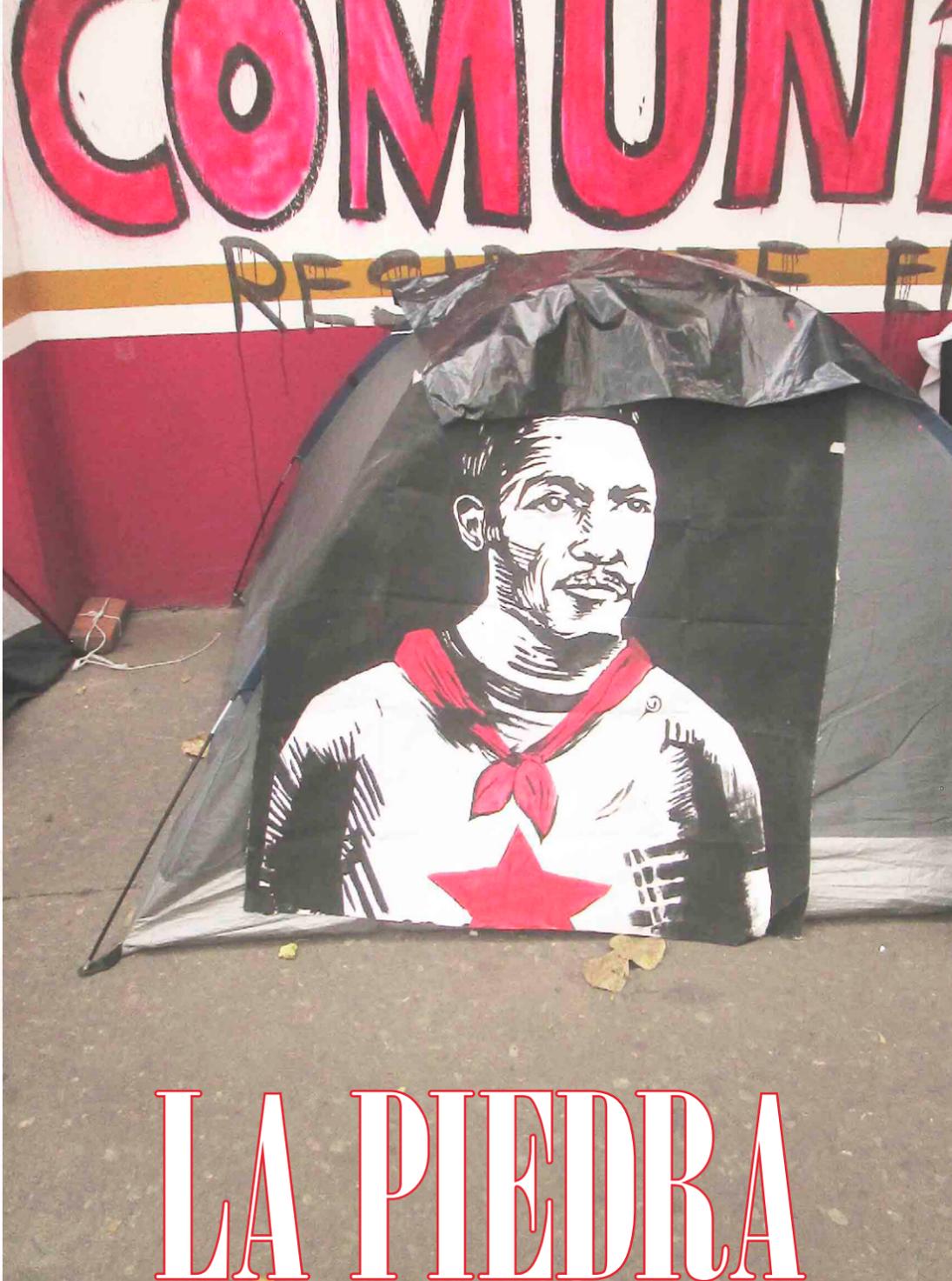


Imagen de Samir Flores Soberanes el campamento frente al inmueble del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), ocupado actualmente por mujeres mazahuas de Querétaro. CDMX, 2021. Foto: Ojarasca

LA PIEDRA

Hace tres años, un 20 de febrero, fue asesinado Samir Flores Soberanes, a los 37 de su edad, por oponerse a los megaproyectos devastadores de los recursos naturales que resumen las eufemísticas siglas PIM del Proyecto Integral Morelos y, de forma particular, la Termoeléctrica de Huexca.

Alguna vez Samir se preguntó, sosteniéndola en la mano y mirándola muy serio, para qué servía una piedra. Años antes de aquella pregunta formulada por el niño inquieto para sorpresa de su madre, el poeta mazatleco Humberto Bazán había ensayado, sin saberlo, una respuesta. El retrovisor la trae a cuento, con la demanda reiterada de que tamaño crimen sea esclarecido.

Nota: RAFAEL TORRES SÁNCHEZ

Plomiza la piedra a veces hace añicos mostrador

y vital

Mostrador y vitral crean deudas y dudas

Nada más natural que la piedra recupere

su condición aérea

y responda a la historia que sobre ella se cuenta

Es paciente y certera

Parece que está muerta pero no

Endurece y se llena de intenciones

Humberto Bazán

página
fornal